

Kabat, Marina

PerónLeaks : una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955 / Marina Kabat. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2017.

460 p. ; 20 x 14 cm. - (Investigaciones CEICS / Sartelli, Eduardo; Sanz Cerbino, Gonzalo; 14)

ISBN 978-987-4412-00-3

1. Peronismo. 2. Clase Obrera. 3. Burguesía. I. Título.  
CDD 320

©CEICS-Ediciones ryr, 2017, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.

Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, agosto, 2017

Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino

Diseño de tapa: Mariana Volpe

Diseño de interior: Gonzalo Sanz Cerbino

[www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

[editorial@razonyrevolucion.org.ar](mailto:editorial@razonyrevolucion.org.ar)

## Capítulo IV

### *El movimiento obrero*

## Los beneficios obtenidos

En los primeros años del gobierno peronista se verifica un verdadero incremento del salario real, cercano al 40%. Sin embargo, a partir de 1950 el salario real tiende a decrecer. Pese a una leve recuperación en 1954, año en que se firman convenios y se actualizan salarios, el ciclo culmina en 1955 con salarios inferiores a los de 1946. Es decir, en cuanto al nivel de ingresos, los obreros tienen una mejora entre 1946 y 1949, pero esta se revierte entre 1950 y 1955.

Doyon cree que la caída no es tan abrupta porque los suplementos por fuera del salario básico, como antigüedad, aguinaldo y jubilación, amortiguan la declinación salarial. Pero, de acuerdo al mismo cuadro que ella presenta, que abajo transcribimos, el pago total por hora incluyendo beneficios suplementarios de los obreros no calificados se sitúa en 1952 en 102,1 si se toma como base 100 a 1943. Es decir, hacia 1952 el obrero industrial no calificado había perdido casi todo el incremento del salario real de años anteriores y solo le quedaba un módico 2,1% de suba respecto a los valores, por cierto bajos, de 1943. Este 2,1% todavía está sobrevaluado porque no es el salario de bolsillo, sino que incluye ítems que el trabajador no cobra, como aportes jubilatorios. Los obreros calificados se encuentran mejor, pero resulta probable que otros sectores como obreros rurales tuvieran una evolución más negativa. De tal

forma, la información que Doyon incorpora para matizar la idea de una marcada caída salarial tras 1949, en realidad la refuerza.<sup>1</sup>

**Cuadro n° 1: Salario real básico, según convenio de obreros oficiales de la industria 1946-1955 (Base 1946 = 100)\***

Año	Salario real
1946	100
1947	116,5
1948	138
1949	131,4
1950	125,6
1951	103,6
1952	97,2
1953	97,9
1954	106,2
1955	96,3

**Fuente:** Sidicaro, Ricardo: “Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina 1943-1955”, en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 1981, n° 31, p. 48.

\*Compartimos la evaluación de Sidicaro quien prefiere estos índices de evolución del salario real por convenio, que los índices de distribución general de ingreso, porque los últimos aparecen distorsionados por ciclos económicos. Por ejemplo, sin aumentar el salario real el ítem aparece ocupando una porción mayor de la distribución de ingresos los años que, por cuestiones climáticas, la caída de la producción agraria reduce en forma substancial los ingresos.

<sup>1</sup>La idea de que la caída salarial no es tan abrupta es sostenida por Doyon, Louise: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 283-285 y 361-362. Hay que aclarar que el cuadro presentado por Doyon no representa el salario de bolsillo del trabajador, porque incorpora los aportes jubilatorios. Doyon reconoce que estos no benefician al obrero a corto plazo ni contribuyen a paliar la inflación. Pero, en realidad el asunto es más grave: como explicamos en el capítulo dos, los fondos previsionales fueron empleados por el gobierno para financiarse lo que llevó a que los obreros enfrentaran la pobreza en su vejez. Con todo, aun contemplando los beneficios suplementarios al salario incluyendo aportes jubilatorios que nunca llegan al bolsillo obrero, el trabajador no calificado según Doyon tiene salarios apenas 2,1% más altos en 1952 que en 1943.

Cuadro n° 2: Salario reales por hora en la industria (1943=100)

Año	Salario básico no calificado	Pago total por hora incluyendo beneficios suplementarios	Calificado
1948	123,6	137	172,9
1949	118,4	134,3	181,4
1950	113,2	126,6	173,6
1951	94,4	110,9	161,3
1952	87,5	102,1	143,1

Fuente: Silverman, Bertram: "Labor ideology and economic development in the peronist epoch", en *Studies in Comparative International Development*, 1968, vol. 4, n. 11, p. 243, cit. en Doyon, *Perón y los...op. cit.*, p. 362.

De esta manera, más allá de cuál sea el observable elegido, se comprueba siempre una fuerte caída del salario real y la erosión -sino licuación- de las mejoras obtenidas en los primeros años del gobierno peronista. Esto no llama la atención si se tiene en cuenta el efecto simultáneo de la reducción de los subsidios al consumo obrero y las medidas oficiales tendientes a contener los salarios. En 1950 el gobierno impone la pauta de las negociaciones colectivas por dos años, lo que dificulta que los salarios sigan el ritmo de la inflación. En 1952 cuando debían renegociarse los convenios, Perón suspende la negociación colectiva por dos años, remplazándola por decretos que fijan aumentos salariales por debajo de la inflación. De tal manera, por obra de estas medidas sucesivas, prácticamente no hay libre negociación de salarios por un total de cuatro años. Son esos cuatros años, los que acumulan una mayor caída salarial, apenas revertida en 1954 con la nueva ronda de convenios, cuya alza salarial, en 1955, ya es de nuevo carcomida por la inflación.

Como los números parecen a veces algo fríos y alejados de la realidad para quienes contrastan esta evolución con la memoria histórica del peronismo, cabe incorporar algunas citas de color para ilustrar cómo obreros peronistas vivían esa etapa, más allá de cómo la recordaran décadas después. En 1952 el gobierno hace una campaña en pos del cumplimiento del segundo plan quinquenal. La mujer peronista, en tanto ama de casa, debía ahorrar para contribuir al esfuerzo nacional.

Delegadas censistas de la rama femenina del partido realizan reuniones en distintas localidades y luego elevan informes sobre las protestas de la gente y cómo ellas (las delegadas) las rebatieron. Es sintomático que en el espacio destinado a que la delegada censista completara con su respuesta a las protestas y su réplica para convencer a las mujeres peronistas, en general, se deja el espacio en blanco. O se lo usa para añadir un detalle mayor de las quejas y sus argumentos, con frases como “no se puede gastar menos porque la vida está muy cara” o “no se puede gastar menos por que los artículos están aumentando día a día.”<sup>2</sup>

Menos efímeras serían las conquistas obreras en otros ámbitos. Si desde el punto de vista de sus ingresos, los obreros ven culminar la experiencia peronista con los bolsillos vacíos, es decir, sin un aumento en sus niveles de ingresos, este no es el caso en cuanto a la legislación laboral. En este terreno se produce un verdadero avance que responde, en gran medida, a las expectativas y luchas obreras previas, que los gremios logran defender a frente al avance patronal de los últimos años del régimen.

Veamos un caso. En 1933 se promulga la ley 11.729 que estipula la estabilidad del trabajo, indemnización ante el despido arbitrario y vacaciones pagas para los trabajadores de comercio. La ley también establecía licencias pagas por accidente o enfermedad inculpable, la conservación del puesto de trabajo durante el servicio militar obligatorio, regulaba las suspensiones y fijaba indemnizaciones en caso de despido. De esta manera, la ley regía varios aspectos del contrato de trabajo.<sup>3</sup> Pronto, distintos gremios solicitan acogerse a sus beneficios. Con este fin, los obreros del calzado inician una campaña, que luego se extiende a otros sectores, en la que reclaman, mediante juicios organizados en forma colectiva y huelgas. Merced a estas luchas obreras se consolida en la

---

<sup>2</sup>Partido Peronista Femenino. Unidad Básica. Informe Plan Económico 1952, ficha de identificación 00080, e idem, 00082, AGN AI, FNRP, com. 21, caja 41, expte. 102.975, fs. 82 y 84. Solo un informe dice que se convención a las asistentes, informándolas de aumentos de salarios, planilla con número 00085, f. 85. Las causas más comunes de la protesta son la falta de harina y otros artículos de primera necesidad y el aumento del transporte. Piden que se fijen los salarios y que bajen los artículos. Idem, fs. 80-85.

<sup>3</sup>Por eso, esta norma es considerada un antecedente de la ley de contrato de trabajo. Sardegna, Miguel Ángel: *Régimen de contrato de trabajo y ley nacional de empleo*, La Rocca, Buenos Aires, 1994. Un análisis más detallado sobre la ley 11.729 y las luchas por ampliar su cobertura puede verse en: Marina Kabat y Rocío Fernández: “Disputas obrero patronales en torno a la ley 11.729”, *12 congreso ASET*, Buenos Aires, agosto de 2015.

segunda mitad de la década del treinta una tendencia a la interpretación extensiva de la cobertura de la ley 11.729. Por otra parte, también se afianza una interpretación que asocia la estabilidad del empleo con la estabilidad de las tareas asignadas, jornada y formas salariales establecidas. Sobre esta base, los obreros resistieron cambios en modalidades de trabajo que les perjudicaban, por ejemplo el pase a trabajo a destajo. La patronal se queja, pues arguye que se debilita su autoridad en el lugar de trabajo: “o es que se quiere, Excelentísimo Sr., convertir al patrón en un subordinado de sus obreros, acordar a los obreros la dirección del trabajo, formar un ‘soviet’ de fábrica que se imponga al patrón.”<sup>4</sup> Se cuestiona la avalancha de juicios y se responsabiliza por ellos a la ley 11.729, como una fuente de disturbios, que habría roto la cordialidad entre obrero y patrón e incrementado el número de huelgas.<sup>5</sup> A inicios de la década del '40 los empresarios ya formulan la misma cantinela que repetirán luego bajo los gobiernos peronistas.

Esta evolución no es el resultado del mero desarrollo de doctrinas jurídicas favorables a los trabajadores, sino que expresa en el terreno legal una tendencia más profunda dada por el cambio del equilibrio de fuerzas entre las clases. Tras los primeros años de la crisis del '30, de a poco, el movimiento obrero se recupera y protagoniza luchas que tienen cada vez más resultados favorables. Eso puede sorprender, porque el peronismo popularizó la idea contraria, según la cual el período previo estaba signado por trabajadores oprimidos, sindicatos débiles y huelgas derrotadas. Incluso Murmis y Portantiero, presentan hasta cierto punto un cuadro cercano a estas características.<sup>6</sup> Como señalan Gaudio y Pilone, el creciente número de huelgas transigidas en esta etapa debe reevaluarse, porque en su mayoría estas significan la obtención de mejoras parciales para los trabajadores. De este modo, el saldo de los conflictos durante la década previa a la emergencia del peronismo era más positivo de lo que se creía.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup>*Boletín Oficial de la Cámara de la Industria del Calzado*, n° 29, abril de 1938, pp. 70-71. Resaltado en el original.

<sup>5</sup>*La Industria argentina del calzado*, abril de 1941, p. 28.

<sup>6</sup>“Desde el punto de vista de la experiencia obrera, en 1942, como en años anteriores, el crecimiento de la combatividad no trajo aparejados éxitos inmediatos: solo el 10% de los huelguistas triunfaron en sus demandas”. Murmis y Portantiero, *Estudios sobre...*, op. cit, p. 148.

<sup>7</sup>Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge: “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, n° 90, 1983, pp. 255-286.

Ante el avance obrero, los industriales bregan por la modificación de la ley en el parlamento. Desde 1936 se instalan proyectos en este sentido. Por ello la CGT Independencia toma su defensa como su principal bandera.<sup>8</sup> De tal forma, el decreto 33.312 de 1945, que amplía la cobertura de la ley 11.729 a la mayoría de las actividades, (a excepción de empleados domésticos, trabajadores públicos y obreros rurales, entre otros), responde a una de las principales banderas que el movimiento obrero venía levantando en la última década.<sup>9</sup> Es, como dijimos en el capítulo tres, uno de los elementos catalizadores de la polarización política en 1945, que ubica a los obreros entre los partidarios de Perón y transforma a los empresarios en sus adversarios. El decreto es transformado en ley bajo la presidencia de Perón, pero su aplicación en las distintas ramas no es automática, sino que requiere, en muchos sectores, la lucha de los trabajadores.<sup>10</sup>

En el segundo gobierno peronista, se produce una ofensiva patronal contra esta ley, enmarcada en la campaña por el aumento de la productividad. Las quejas patronales se dirigen contra los obstáculos legales para cambiar las tareas asignadas a un obrero o las modalidades de pago, ambas salvaguardas legales establecidas en la ley 11.729. Como veremos en este capítulo, a nivel general el empresariado no pudo avanzar en este sentido, como lo demuestra el fracaso de sus iniciativas en el congreso de la Productividad y Bienestar Social de 1955, pero sí logran algunas modificaciones favorables en algunos de los convenios firmados en 1954.

Toda la década del '60 verá la continuidad de la disputa obrero-patronal en torno a esta ley. En particular, se discuten las prerrogativas empresarias para cambiar formas del trabajo y la cobertura de la norma a ciertos grupos de trabajadores. La controversia recién se salda en el tercer gobierno peronista con la sanción de la Ley de Contrato de Trabajo. La misma establece con claridad sus áreas de incumbencia y los sectores excluidos, pero también otorga el *ius variandi* a favor del patrón. Es

---

<sup>8</sup>Matsushita, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2014, p. 247.

<sup>9</sup>El decreto 33.312/45 fue luego convalidado por la ley 12.921 de junio de 1947.

<sup>10</sup>En muchos convenios colectivos firmados bajo el gobierno peronista se incluye una cláusula que ratifica la aplicación de la ley 11.729 en el sector. En forma menos frecuente, hay gremios que reclaman esta medida y no la consiguen. También hay convenios sectoriales que delimitan dentro del universo de trabajadores de la rama a quiénes se considera amparados bajo esta ley y a quiénes no (permanentes frente a eventuales o tercerizados, por ejemplo). Kabat y Fernández, "Disputas obrero...", op. cit.



decir, lo habilita a introducir, dentro de ciertos límites, en forma unilateral, cambios en las condiciones del contrato para aumentar la productividad.<sup>11</sup> Demoró veinte años, pero, al final de cuentas, Perón satisfizo las demandas que los empresarios le formularon al final de su segundo gobierno.

## Los ciclos de luchas en cifras

Estadísticas elaboradas por el INDEC, publicadas en forma original en boletines secretos, nos permiten conocer la evolución de los conflictos gremiales y parte de la vida política de los sindicatos en la Capital Federal. Estas estadísticas registran tanto huelgas y otros conflictos, como cantidad de reuniones sindicales y número de sus asistentes y muestran con claridad los ciclos de la lucha de clase durante el peronismo.

El número de huelgas en Capital Federal experimenta un marcado crecimiento en 1946, cuando alcanza el pico de la serie con un total de 142 huelgas y 333.000 obreros involucrados. En 1947 baja el número de huelgas, pero sube la cantidad de huelguistas, marcando el máximo de la serie con 541.000 huelguistas. En 1948 las cifras se mantienen altas, pero en 1949 hay un brusco descenso a solo 36 huelgas y 29.200 huelguistas. Los años siguientes continúa esta tendencia, hasta que en 1954 observamos un nuevo ascenso.<sup>12</sup> Este año la conflictividad obrera adquiere contornos particulares: hay 18 huelgas –lo cual no es un número demasiado elevado– pero son movimientos importantes, que involucran a 119.700 obreros. Pero, la reactivación de las luchas obreras se observa con mayor claridad en otros tipos de conflictos (desgano,

---

<sup>11</sup>Ley 20.744 de 1974, artículo 66. Ver: Calvo, Alberto y Raúl Monsalvo: “Los contratos de trabajo en el tiempo. Modalidades contractuales en Argentina”, en *Revista Internacional y comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*, vol. 1, n° 2, abril-junio de 2013, pp. 1-30 y Kabat, Marina: “Nuevas perspectivas para el estudio de la historia de la legislación laboral y la negociación colectiva en la Argentina”, en *Revista de historia del derecho*, 2014, n. 48, pp. 105-107.

<sup>12</sup>El año 1953 es el que tiene menor número de huelguistas y jornadas perdidas, mientras que 1952 es el año con menor número de huelgas. El INDEC resalta como un hecho excepcional en la historia gremial de la ciudad que, durante tres meses consecutivos (febrero a abril de 1952), no se hubiera producido ninguna huelga. *Boletín Diario Secreto*, n° 553, “Reuniones sindicales y Conflictos del trabajo”, 15/5/1952.

reglamento, paro<sup>13</sup>). El número de este tipo de conflictos había seguido una curva similar a la de las huelgas, pero en 1954 muestra un crecimiento exponencial y alcanza en solo siete meses a 636.800 obreros, lo que es un record histórico (el máximo anterior se había alcanzado en 1948 con la participación de 584.300 obreros). El alza extraordinaria en 1954 se explica no solo por el resurgimiento de la actividad gremial, sino también porque existen presiones oficiales para que la negociación colectiva se desarrolle sin que los sindicatos acudan a la huelga. Por ello, los sindicatos optan por formas de protesta alternativas, como el trabajo a desgano.<sup>14</sup> Las consecuencias a nivel de la producción del trabajo a desgano eran similares a las de un paro, la producción se reducía a un 25% o menos de lo normal.<sup>15</sup> Esta modalidad favorecía, a su vez, una actitud más activa y colectiva de los obreros durante la medida de fuerza.

---

<sup>13</sup>El hecho de que, por un lado, se computen huelgas y, por otro lado, otros conflictos, donde se incluyen los paros, nos lleva a preguntarnos sobre la distinción entre huelgas y paros para los autores de esta publicación. En función de la terminología usual de la época, creemos que, probablemente, se compute como huelga cuando el conflicto es formalmente declarado por el gremio, mientras que a otras suspensiones del trabajo como las decididas por delegados o comisiones internas, no se les dé tal estatus y se las contabilice en otros conflictos como paros.

<sup>14</sup>Estas presiones pueden observarse en las actas de las negociaciones colectivas de 1954. En el caso de la rama del calzado, los obreros ante el Ministerio de Trabajo niegan la realización de trabajo a desgano y aducen que, si hay una merma de producción, es porque la patronal no les da material para trabajar, con el objetivo de desprestigiarlos ante el Ministerio de Trabajo. Exptes. n° 3.283, 3.296 y 232.221 anexos al expte. 6.982 correspondiente al CCT 292/54 de la rama del calzado.

<sup>15</sup>En medio de la negociación colectiva distintos sectores empresarios denunciaron que se producía trabajo a desgano en sus fábricas. La rama licorista convocó a un escribano para dejar constancia legal de esto. El escribano actuante asentó que la producción era un 20% de la normal. En un caso, también dejó constancias de que -pese a que el sindicato no se responsabilizaba por la medida- la misma, según testimonio de obreros, había sido ordenada por las autoridades gremiales en coordinación con la comisión interna. CCT 256/54, expte. 235.583, fs. 2 y 3.

**Cuadro n° 3: Cantidad de reuniones sindicales y número de asistentes en Capital Federal, 1943-1953**

Año	Reuniones sindicales		
	Cantidad	Participantes (miles)	Promedio por reunión
1943	2.530	117,7	47
1944	2.890	217,7	75
1945	4.079	406,6	100
1946	3.858	759,5	197
1947	2.969	680,1	229
1948	1.530	505,5	330
1949	1.182	338,4	286
1950	914	257,3	282
1951	698	167,7	240
1952	740	226,2	306
1953	1.009	316,9	314
1954	321703	1109	290

Fuente: Tomamos como base el cuadro presentado en *Boletín Diario Secreto*, n° 988, 19/2/1954: “Reuniones sindicales y Conflictos De los Trabajadores” y n° 170, 16/10/1950. El dato de 1954, ha sido tomado de Sidicaro, R.: “Consideraciones sociológicas sobre...”, op. cit., p. 54, quien lo obtiene de la *Síntesis estadística mensual de la República Argentina*, diciembre de 1955, n° 12 (la serie que publica Sidicaro cubre de 1946 a 1954). Los datos que él proporciona son congruentes con los aquí presentamos, aunque se observa un redondeo en las cifras de nuestra fuente. Por ejemplo, en 1953 en nuestra fuente figuran 316.900 asistentes a reuniones sindicales y la fuente empleada por Sidicaro registra 316.837.

Cuadro n° 4: Huelgas y otros conflictos en Capital Federal

Año	Huelgas			Otros conflictos
	Cantidad	Participantes (en miles)	Jornadas perdidas (en miles)	Participantes (en miles)
1943	85	6,8	87,2	s.d
1944	27	9,1	41,4	s.d.
1945	47	44,2	509	s.d.
1946	142	333,9	2047,6	140,4
1947	64	541,4	3.467,20	264,5
1948	103	278,2	3.158,90	584,3
1949	36	29,2	510,4	271,7
1950	30	97	2.031,80	44,8
1951	23	16,4	152,2	30,4
1952	14	15,8	313,3	22,4
1953	40	5,5	59,3	24,5
1954	18	119,7	1401,7	636,8*

Fuente: Elaboración propia en base a idem cuadro anterior, a lo que se añade, para los datos de 1954 referentes a huelgas: datos de Sidicaro, R.: "Consideraciones sociológicas sobre...", op. cit., p. 53, en base a *Síntesis estadística mensual de la República Argentina*, diciembre de 1955, año IX, n° 12. Para los datos del mismo año referentes a otros conflictos recurrimos a *Boletín Diario Secreto*, n. 106, "Conflictos De Trabajo en la Capital Federal", 13/8/1954. Este boletín incluye los datos de los primeros siete meses de 1954, los cuales hemos sumado. Sidicaro presenta datos de huelgas, huelguistas y jornadas perdidas para el período 1946 a 1954, coherentes con los nuestros, sin la información sobre otros conflictos.

\*Solo contempla de enero a julio inclusive.

Más allá de la forma de lucha adoptada, 1954 es uno de los años con mayor conflictividad laboral de los dos primeros gobiernos peronistas. A pesar de los problemas metodológicos de la fuente -el carácter incompleto de los datos de 1954 y la falta de una metodología uniforme para la mensura del número total de obreros involucrados- es posible apreciar que si este no es el año más conflictivo, superando a 1947 y 1948, se encuentra por lo menos al mismo nivel de aquellos.

Estos ciclos en la lucha de clase también pueden percibirse en los datos disponibles sobre la vida política de los gremios. Las reuniones

sindicales en Capital Federal, parten en 1943 de un nivel relativamente alto dado el contexto del golpe de Estado, declaración de estado de sitio y clausura de locales sindicales. Aun bajo estas condiciones ese año se registran 2.530 reuniones con 117.700 asistentes. En 1945 se registra el número de reuniones más alto de la serie: 4.079 reuniones con 406.600 asistentes. En 1946 el número de reuniones es casi tan alto como el de 1945, pero el número de asistentes casi lo duplica lo que indica una participación ascendente de las masas obreras (3.858 reuniones con 759.500 asistentes). Durante 1947 y 1948 los valores se mantienen altos, pero manifiestan una tendencia descendente. Esta es acentuada en 1949 cuando las reuniones y asistentes caen por debajo de los niveles de 1945. Durante 1950 y 1951 siguen bajando, para tener una módica recuperación en 1952 y 1953. Carecemos de datos para 1954.

Estos datos pertenecen a Capital Federal, pero creemos que, en líneas generales, reflejan las tendencias en el movimiento gremial en el conurbano y las ciudades del Interior. La principal diferencia en estos casos, como lo prueban las investigaciones de Simonassi, está dada por una mayor resistencia del empresariado del Interior a dar cumplimiento a los convenios nacionales, lo que, en ciertos años puntuales, hará que los mismos conflictos sean más prolongados y agudos con una mayor recurrencia de lock outs. Un ejemplo, es el desarrollo en Rosario de la huelga metalúrgica de 1948. Si bien el Estado al principio avaló a los obreros en su búsqueda de una negociación colectiva centralizada a nivel nacional, pronto comenzó a ceder ante la resistencia patronal y se aceptaron convenios negociados en las delegaciones regionales radicadas en Rosario, como en el sector maderero. En la rama metalúrgica, el asunto se resolvió por la vía de establecer quitas zonales. Vemos aquí el nacimiento de una fórmula que será uno de los principales ejes de las disputa obrero-patronales en las décadas siguientes.<sup>16</sup>

Otra cosa es lo que ocurre con los trabajadores rurales. Por un lado, ellos obtienen menos beneficios del ascenso del peronismo que sus pares urbanos y, por otro, van a sufrir un recorte de los mismos en forma más temprana.

---

<sup>16</sup>Simonassi, Silvia: "Empresarios, conflictividad obrera y negociación colectiva durante el primer peronismo en la ciudad de Rosario" *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2016.

## La clase obrera rural

La clase obrera rural es, bajo el peronismo, el último sapo del pozo, como lo había sido hasta entonces. En el caso de la clase obrera pampeana se la contrata para asegurar la rentabilidad de una actividad que, pese a los discursos industrialistas, sigue siendo el corazón de la economía argentina y su única productora de divisas. En las economías regionales, comandadas por una burguesía que se hace peronista y abraza la reedición del pacto roquista, la situación no podía ser peor: producciones marginales que dependen de los subsidios estatales y una patronal ligada en forma directa al control del Estado no dejaban mucho margen para una verdadera mejora de las condiciones obreras.

La legislación laboral que atañe a los trabajadores agrarios los excluye de las normas laborales generales. De esta manera, el conjunto de los trabajadores rurales tienen derechos inferiores que sus pares urbanos. La situación de estos obreros cambia según se trate de obreros permanentes (incluidos dentro del Estatuto del peón rural) u obreros transitorios, objeto de otra legislación. Su situación también varía, dependiendo del tipo de producción en la que se desarrollan y su estatus legal (obreros argentinos o inmigrantes).

### *El Estatuto del peón rural*

El Estatuto del peón rural probablemente sea una de las medidas más sobrevaluadas del peronismo clásico. Esto se debe al desconocimiento de las luchas obreras previas y sus conquistas, y a que se ignora cómo la reglamentación del estatuto limitó los avances que este establecía en su versión original. La reproducción en ámbitos académicos del discurso patronal, según el cual estancieros, chacareros se habrían visto arruinados por la implementación del estatuto también jugó un rol en este malentendido.

Como dijimos, el Estatuto del peón rural, recorta a los trabajadores rurales permanentes del conjunto de los asalariados, brindándoles derechos inferiores. Por ejemplo, mientras que la norma general fija la estabilidad del empleo desde el inicio del contrato laboral, esta solo rige a partir del año de antigüedad para el peón de campo (art. 23) y su indemnización es la mitad: medio sueldo por año trabajado, en vez de uno (art. 24). La reglamentación del estatuto de 1949 aparenta subsanar esto al establecer la indemnización en un sueldo por año trabajado, pero en

realidad mantiene la diferencia, al contabilizar el monto del salario en base al promedio de los últimos cinco años de trabajo, en vez del salario vigente al momento del despido (art. 50, punto a.). Además, dicha reglamentación reduce el monto de la indemnización a la mitad en caso de que el empleador aduzca disminución o falta de trabajo (art. 50. Punto b).<sup>17</sup> La reglamentación va todavía más lejos, pues en forma explícita niega el derecho a preaviso del despido para los obreros rurales (“Las partes contratantes no tendrán la obligación de preavisar la ruptura del contrato de trabajo, ni consecuentemente la de abonar indemnización en su defecto.” Art. 47) y asienta las causas legales de despido que excusan al empleador de toda indemnización: la enumeración es larga e incluye desde “Inasistencias injustificadas y reiteradas al trabajo” (punto d.) a “embriaguez en horario de trabajo” (punto f.) y “actos que atenten contra la moral y las buenas costumbres...” (sin que se especifique que estos sean cometidos en el horario laboral, punto e).<sup>18</sup>

Del mismo modo, mientras la jornada laboral general es de ocho horas, el artículo 8 del estatuto del peón rural plantea que “El presente Estatuto no altera el régimen horario habitual de las tareas rurales”, es decir, no fija una jornada laboral máxima y sólo pauta descansos. La reglamentación de 1949 establece en forma explícita la jornada de sol a sol. Pero habilita una extensión aún mayor, “cuando así lo requieran razones de carácter técnico o la naturaleza del trabajo.”<sup>19</sup>

El estatuto sancionado en 1944, establecía la asistencia médica y farmacéutica de los obreros a cargo del patrón (art. 18). Este beneficio generó muchas quejas. La burguesía agraria planteó que era demasiado oneroso y que daba lugar a “abusos” obreros. Atendiendo a estos reclamos, la reglamentación de 1949 incorpora cuatro artículos para regimenter este punto: la asistencia médica-farmacéutica se limita a solo tres o seis meses, según antigüedad (art. 26). También se fija un tope monetario al dinero a desembolsar por el patrón en concepto de asistencia médico-farmacéutica: para los obreros de mayor antigüedad y con enfermedades más graves y agudas este tope era de tan solo el equivalente a cuatro meses de su sueldo (art. 27). Funcionarios del Ministerio de Trabajo y Previsión presentan este cambio como favorable a las dos partes porque, al mismo tiempo, se agregaba la obligación del patrón de pagar medio

---

<sup>17</sup>Ministerio de Trabajo y Previsión. Secretaría general. División publicaciones y biblioteca. Decreto 34.147/49. Publicado en *Boletín Oficial*, 11/1/ 1950, art. 17, en AGN AI, Fondo secretaría Legal y Técnica, caja 454.

<sup>18</sup>Ibidem.

<sup>19</sup>Ibidem.

salario durante el plazo de cobertura. Pero, aun sumando este nuevo elemento, se han recortado las prestaciones a cargo del patrón: mientras el estatuto del 44 lo obligaba a cubrir todos los gastos médicos farmacéuticos sin límite de período y suma monetaria, la reglamentación de 1949, incluyendo todos los ítems, establece un tope al gasto a cubrir por el patrón equivalente a tan solo siete salarios del peón (la mitad del salario por 6 meses: sub total 3 meses; más hasta el equivalente de 4 meses de salario en concepto de gastos médicos). En cualquier caso, este beneficio no podía utilizarse más de una vez al año y no correspondía para enfermedades menores a 4 días (artículos 28 y 29).

En el Fondo Secretaría Legal y Técnica de la presidencia, se conservan varias carpetas donde se discute esta modificación del Estatuto. Distintas delegaciones fueron consultadas sobre la reglamentación de las prestaciones médicas farmacéuticas. En general, los funcionarios juzgan positiva esta reglamentación porque, al precisar y acotar los límites de los beneficios obreros, se permitió su cobertura por un sistema de seguros. También se considera que redujo el número de reclamos judiciales. Es elocuente el balance de la delegación de Formosa: “La aplicación de estos preceptos ha beneficiado considerablemente a los peones rurales, impulsándolos a un mayor empeño en sus tareas. Durante el último año ha disminuido el número de reclamaciones.”<sup>20</sup> En otras palabras: la menor cobertura minimizó los juicios y compelió a los obreros a trabajar más.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup>Ministerio de asuntos técnicos. Sr. Ministro, firmado Dr. Jorge Sosa jefe de depto. Investigaciones especiales. “Carpetas especial n. 674. Asunto: Asistencia médico farmacéutica del peón de campo” AGN AI. Fondo Sria. Legal y Técnica, caja 454. El reporte de Junín indica que en esa localidad el decreto eliminó los reclamos y pleitos que había, reduciendo las denuncias por incumplimiento. Varias delegaciones informan que lo pactado se cumple mediante aseguradoras. Otras que se cumple, pero aclaran que la asistencia médica se hace en hospitales públicos, costeados por el patrón solo el traslado (casos de Salta y Santiago del Estero). En San Juan se informa que el cumplimiento del estatuto es nulo.

<sup>21</sup>Ascolani, no hila tan fino y por ello no llega a reconocer la reglamentación como un retroceso en este punto. En cambio, sí lo ve en la nueva posibilidad del patrón de elegir sus empleados, aunque estos debieran estar sindicalizados, la posibilidad de tomar un 20% de obreros no locales y la tolerancia a jornadas más prolongadas que las “de sol a sol” si estuviera en riesgo el cereal. Ascolani, Adrián: “Peronismo y nuevo régimen legal del trabajo agrario: derechos en disputa entre los obreros sindicalizados y los chacareros federados”, en: Osvaldo Graciano y Gabriela Olivera (coords.) *Agro y política en Argentina* Tomo II. Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo 1943-1955, Buenos Aires, Ciccus, 2015, p. 390.



El Estatuto del peón también fijaba escalas salariales mínimas para la actividad para los trabajadores de 18 a 60 años. En este caso, la devaluación de los derechos adquiridos operó por medio de la erosión de los salarios pautados. Las escalas salariales de 1944 no se actualizaron hasta 1949. Como paliativo, en 1948 fue el propio gobierno quien solventó un plus del 20% a los trabajadores rurales permanentes.<sup>22</sup> La conciliación de la SRA y la FAA con el gobierno se explica de un modo sencillo: los salarios fijados en 1944 por obra de la inflación eran una verdadera ganga un lustro después. Este retraso del salario del peón de campo, incluso frente a otros trabajadores rurales, no parece ser algo coyuntural, sino más bien una tendencia permanente ya que cuatro años después encontramos referencias oficiales a una situación similar.<sup>23</sup>

Por último, el Estatuto dejaba sin legislar las condiciones laborales de los menores y los mayores de 60 años. El reglamento de 1949 prohíbe el trabajo de menores de 12 años (art. 55). Pero no pone ningún límite legal a la jornada laboral de los menores de entre 12 y 17 años que se desempeñan en el agro, solo se indica que no deberán operar tractores o cosechadoras, “cuando puedan significar un peligro para su integridad física” (art. 56).<sup>24</sup>

Con todas las falencias de la norma legal, la principal crítica que puede hacerse es que su cumplimiento en muchas regiones era poco más que nulo. La bibliografía ha resaltado mucho el crecimiento de los juicios que tendían a ser favorables al trabajador.<sup>25</sup> Leyendo esto uno

<sup>22</sup>Ascolani, “Peronismo y nuevo...”, op. cit., p. 390.

<sup>23</sup>En una reunión del Plan agrario, el representante del IAPI plantea que han recibido quejas por escasez de mano de obra, en la región cerealera, en particular por la dificultad para conseguir peones permanentes. El representante del Ministerio de Trabajo responde que eso se debió a una situación especial, porque pasó mucho tiempo sin que las tablas salariales del peón rural fueran actualizadas. Por eso, el salario de los peones permanentes quedó muy atrasado respecto al de los transitorios, lo que hizo que la gente no quisiera emplearse bajo esta modalidad. El problema se había resuelto en forma reciente con la actualización de las escalas. Quinta reunión plan agrario, 7/2/1952, en carpeta “Reuniones del plan agrario”, AGN AI. Fondo Secretaría Legal y Técnica, caja 628, p. 17.

<sup>24</sup>Decreto 34.147/49, op. cit.

<sup>25</sup>Palacio, Juan Manuel: *La Paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1940*, Buenos Aires, Edhasa, 2004. Noemí Girbal-Blacha, “Reclamos de una población rural postergada. Política y justicia a la carta: visibilidad en Formosa-Argentina (1884-1955)”, en *Revista de Historia del Derecho* n. 45, en./jun. 2013, Buenos Aires, 2013, pp. 73-110. Sin embargo, en el plano judicial existen problemas que estos autores no registran: por ejemplo, un informe elaborado por el Partido Peronista Femenino sobre la situación en las provincias

creería que el peronismo era el paraíso del derecho laboral agrario. Sin embargo, se dejan llevar por el sesgo de sus fuentes elegidas: decenas o centenas de juicios ganados por obreros nada significan frente a la realidad de miles de obreros rurales.

María del Mar Solís Carnicer, y José Mesa llamaron la atención sobre el caso de Corrientes. En esta provincia, las inspecciones mostraban que el Estatuto no se cumplía y que las infracciones eran generalizadas, en particular en lo referente a los sueldos. Muchos de los máximos referentes del peronismo local son dirigentes del conservadurismo ligados a la burguesía agraria, por eso la policía tiende a reprimir la organización de obreros rurales. Esta situación tomó estado público cuando Perón participó de un acto en la provincia el primero de octubre de 1953 y el dirigente gremial Mario Moreno lo interpelló de esta manera: “Perdone mi General, eso que Ud. dice seguramente ocurre en otros lugares del país, pero aquí en Corrientes nosotros tratamos de organizar a los trabajadores rurales, y el gobierno y la policía brava detienen y apalean a nuestros compañeros.” Perón, quien tapa el micrófono para que esto no fuera escuchado por radio, le dice que debía hablarle al gobernador, a lo que el obrero responde que ya lo había hecho y que la situación no cambiaba. Perón da por terminado el acto y Moreno es arrestado. Las detenciones y golpizas previas a las que refería habían tenido lugar cuando un grupo de trabajadores intentaron organizar un sindicato en San Luis del Palmar, ocasión en la cual el presidente del sindicato fue detenido por la policía por instrucción de su patrón de estancia y senador por el peronismo, Julio Romero.<sup>26</sup>

---

plantea que en Entre Ríos el único tribunal del trabajo no da abasto, las causas se atrasan y esto obliga a los obreros a aceptar transacción. Carpeta “Opiniones del partido peronista sobre sus propios gobernadores de provincias”. A mano dice “Antecedentes que obraban en el Partido Peronista Femenino”, AGN AI, FNRP, com. 48, caja 11, expte. 23.763 n. de archivo 275, fs. 14-18.

<sup>26</sup>El senador Romero le inició una denuncia por hurto, por lo cual el dirigente fue detenido. Sus compañeros reclamaron a la CGT provincial y lograron su liberación, pero al llegar a su pueblo fue nuevamente detenido, esta vez con la excusa de agravios a la policía. La denuncia de estos sucesos por parte de Moreno en medio del acto oficial generó una crisis en el peronismo correntino. Solís Carnicer, María del Mar y Meza, José: “El peronismo en los ámbitos rurales. Un estudio de caso en la provincia de Corrientes (1945-1955)”, *Revista estudios del ISHIR*, n. 7, 2013.

## *Los trabajadores transitorios en la región pampeana*

Desde muy temprano las instituciones peronistas destinadas a regular las relaciones del trabajo buscan contener las conquistas que los trabajadores agrarios transitorios pudieran obtener por sus propios medios, sin interferencia estatal. Ya desde 1945, la STyP de Santa Fe planteaba como una de sus prioridades asegurar mecanismos que permitieran recortar la capacidad negociadora de la clase obrera rural. Como vimos, en el capítulo uno, el procedimiento propuesto consiste en regular las condiciones laborales con bastante anticipación a la cosecha (evitando que estas se decidan en el momento cercano a la misma, cuando los obreros tienen más poder de presión). Para que este sistema funcionara esta reglamentación debía ser de cumplimiento obligatorio y no se debía admitir ninguna nueva negociación una vez dictada la norma. Estos lineamientos, presentes desde 1945, se refuerzan durante el conflicto del campo de 1947. Como vimos en el tercer capítulo, es en ese entonces que el gobierno peronista toma plena conciencia de la necesidad de pacificar a la burguesía agraria permitiéndole incrementar sus ganancias, por la vía de recortar los derechos obreros.

Pero los trabajadores no aceptan esto sin luchar. Los obreros rurales de Santa Fe rechazan en abril de 1947 el decreto del Poder Ejecutivo sobre levantamiento de la cosecha de maíz y reclaman que se incorporen las mejoras conseguidas desde 1940 que no aparecían en el decreto. Se inicia en Santa Fe una serie de huelgas, encabezadas por los obreros de General López, -el distrito que el informe de la STyP de 1945 sindicaba como opositor al gobierno. El intento de la CGT por contener el movimiento parece ser infructuoso. También hay huelgas en el sur de Buenos Aires. En este contexto, el secretario de Trabajo y Previsión, declaró ilegales las huelgas de obreros rurales en todo el país<sup>27</sup> y la FAA presionó en el parlamento para una rápida sanción de la Ley de trabajo rural. Como señala Ascolani, el proyecto fue tratado con preferencia por la urgencia manifestada por la burguesía agraria, aunque se dijera que representaba una aspiración de los trabajadores.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup>Provincia de Córdoba, Archivo de Gobierno, *Ministerio del Interior, Ministerios Varios, Secretaría del Trabajo, Ministerio de Gobierno, Inspección General de Jefaturas Políticas*, Circular n° 72 (transcripción de la resolución del Secretario de Trabajo y Previsión, José María Freire, Buenos Aires, 23/8/1947. Fuente digitalizada en Graciano y Olivera, *Agro y política...* op. cit.

<sup>28</sup>Ascolani, "Peronismo y nuevo...", op. cit., p. 377.

El proyecto, aprobado en 1947 creaba la Comisión Nacional de Trabajo Rural. Esta comisión dependía de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y era presidida por un funcionario de este organismo. También la conformaban dos representantes del Ministerio de Agricultura, mientras que la patronal y los obreros aportaban un representante cada uno. Esta comisión fijaba condiciones laborales para cada producción y zona.<sup>29</sup>

La ley que crea la Comisión Nacional de Trabajo Rural, establece el derecho del chacarero al empleo de fuerza de trabajo familiar en la producción y el transporte (art. 5). Plantea que el salario debe cubrir las “necesidades vitales” y que estará en relación con el precio del bien en el mercado interno (art. 7). También establece la “obligación del obrero acatar las órdenes del patrono, respetarlo y realizar sus tareas con diligencia, si el obrero no diere cumplimiento (...) el patrono tendrá derecho a rescindir el contrato de trabajo.” (art. 10).<sup>30</sup> La reglamentación del decreto en forma explícita prohíbe las huelgas rurales y establece canales institucionales obligatorios para resolver cualquier diferencia:

“Los diferendos que se susciten no podrán dar lugar a la paralización del trabajo. No bien producido un diferendo en que se cuestione la interpretación de las disposiciones que regulan la actividad, tomará intervención la Comisión Paritaria de la zona, como delegada de la Comisión Nacional, de oficio o a pedido de parte.”<sup>31</sup>

Tanto Palacios como Mascali, describen este período como de avances obreros, al punto que estos afectarían la productividad de las empresas agrarias.<sup>32</sup> Villulla, siguiendo una línea argumental anteriormente

---

<sup>29</sup>De nuevo Ascolani presenta un panorama más favorable a los obreros de lo que realmente era, a partir de mencionar simplemente la existencia de una representación tripartita (estado, obreros, patronal, sin mayores especificaciones). Ascolani, op. cit., p. 382. La primacía de los representantes del Ministerio de Agricultura equivale a una primacía de la representación patronal. En todas las discusiones internas del gobierno, representantes de Ministerio de Trabajo podían defender al menos parcialmente intereses obreros; los representantes del Ministerio de Agricultura nunca lo hacían. Ver “Reuniones del plan agrario”, op. cit.

<sup>30</sup>Ley 13020, 22/9/1947. Consultada en: AGN, AI, FNRP, com. 15, caja 17, expte. 103956, cuerpo XIII.

<sup>31</sup>Decreto 2504, reglamentario de la Ley 13020, en: expte. 103.956, op. cit.

<sup>32</sup>Palacio, Juan Manuel: “De la paz a la discordia. El peronismo y la experiencia del Estado en la provincia de Buenos Aires (1943-1955)”, *Desarrollo Económico*, vol. 49, n° 194, julio-setiembre, Buenos Aires, IDES, 2009. Mascali, Humberto: *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

trazada por Sartelli, lo niega y plantea que esta percepción se debe a que los investigadores trabajan solo con fuentes empresariales, reproduciendo acríticamente sus reclamos.<sup>33</sup> Ascolani, quien intenta construir una visión más matizada presenta una imagen de cierta paridad, entre lo que obtienen obreros y patronos con la reglamentación y la aplicación real de la misma. Sin embargo, su uso de las fuentes sigue reproduciendo cierto sesgo, en tanto aborda muchos conflictos del período en base al relato de los mismos en *La tierra*, el órgano de la FAA.<sup>34</sup> La entidad denunciaba y daba especial publicidad a los casos en que las delegaciones de la Comisión Nacional de Trabajo Rural (CNTR) fallaban en contra de los chacareros. Por lo cual, es peligroso recurrir a esta sola fuente para evaluar el accionar de las delegaciones.

Desde 1947 el gobierno de Santa Fe envía a Ministerio del Interior, reportes periódicos de los conflictos obreros en las provincia.<sup>35</sup> Estos cuentan con información muy detallada de los distintos departamentos provinciales y nos permiten evaluar de qué manera actúan las delegaciones de la CNTR y en qué grado los planes oficiales para contener las demandas de obreros rurales logran cumplirse.

Esta fuente nos presenta un panorama bastante diferente al que surge de la mera lectura de una publicación patronal como *La tierra*. Si bien con los camioneros encargados de transportar el cereal encontramos algún tipo de conciliación, esta es mucho menos frecuente cuando se trata de cosecheros o trabajadores encargados de manipular el cereal. Lo común es que no se haga lugar a sus reclamos por aumento de las tarifas. El procedimiento ante las huelgas es siempre el mismo: una delegación de la CNTR concurre a la localidad en cuestión y cita, generalmente en la comisaría, a los representantes sindicales. Allí se los “intima” o “emplaza” a deponer su actitud, advirtiéndoles de las consecuencias de persistir en ella. De no obtener resultados se interviene el sindicato, se crea uno alternativo o se dicta la libertad de las empresas a contratar trabajo por otros medios.<sup>36</sup> Hay una única excepción. En febrero de 1951

---

<sup>33</sup>Villulla, Juan Manuel: “Los trabajadores asalariados de la agricultura pampeana, 1944-1988. Una lectura crítica de las referencias disponibles”, *Documentos del CIEA*, Buenos Aires, 2009. Sartelli, Eduardo: *La sal de la tierra*, Ediciones ryr, Bs. As., 2017, en prensa.

<sup>34</sup>Ascolani, op. cit.

<sup>35</sup>Otras provincias también envían sus reportes, pero lo hacen con menor regularidad y sistematicidad.

<sup>36</sup>Ante los conflictos se intimaba a los gremios y, si estos no transigían, se los intervenía habilitando a la patronal a emplear trabajadores de un sindicato paralelo. Por ejemplo, en 1950 ante una huelga en San Genaro Norte, donde los obreros exigían

se inicia un conflicto entre los obreros que estaban en desacuerdo con reciente resolución respecto a la cosecha, por cuanto no contemplaba aumento alguno de los jornales y cambiaba la modalidad de trabajo, agregando una nueva tarea (carga y descarga de bolsa) no remunerada a los obreros.<sup>37</sup> Una semana después, el conflicto se soluciona, con un arreglo entre las partes que incluía un pago extra por la carga y descarga de bolsas.<sup>38</sup> En este caso se revisa la política, pero esto era quizás porque se tenía conciencia de que el ajuste que se trataba de hacer pasar era demasiado: un salario que no se actualizaba acompañado de modificaciones laborales que implicaban más trabajo.

En cuanto a las condiciones de trabajo hay fallos conciliatorios. Pero muchos son favorables a la patronal.<sup>39</sup> Incluso, en ocasiones, aun

salarios superiores a la tarifa, se citó a los representantes sindicales “con objeto de hacerles conocer con amplitud las medidas que se tomarían al respecto. Que los funcionarios locales emplazaron a los obreros para que acataran las disposiciones legales en vigor demostrando aquellos buena voluntad”. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 95, expte. 723. Una actuación similar en la misma localidad está documentada en el expte. 741, caja 95 y en el expte. 407, caja 103 del mismo fondo. En el último, los obreros aceptaban los salarios en caso de cultivos vendidos al IAPI, pero no los de venta libre. De nuevo “El sindicato fue intimidado en las personas de sus dirigentes para que se ajustaran estrictamente a la resolución...”, idem, f. 7. Entre las represalias vemos que el 13/10/1952, en la localidad de Sastre se interviene la comisión directiva del sindicato de obreros rurales y estibadores, AGN AI, FMI, Exptes. SCyR caja 114, carpeta 957, f. 16. Del mismo modo, en La Vanguardia, en 1949 un conflicto se soluciona al intervenir inspectores del Ministerio de Trabajo y Previsión quienes declaran ilegal el Sindicato de Obreros Estibadores y cargadores.” AGN AI, FMI, Exptes. SCyR caja 85, expte. 1031, f. 3. Los representantes sindicales no se dan por notificados y realizan una asamblea. Mantienen la actitud incluso frente a citación judicial. La CNTR autoriza a la patronal a contratar obreros de la Unión Obrera local, lo que se hizo sin conflicto. Jefe de Policía, depto. de Constitución, al sr ministro de Gobierno y Culto, Villa Constitución, 23/7/1949, AGN AI FMI, Exptes. SCyR, caja 98, expte. 92, f. 6.

<sup>37</sup>Ministerio de Gobierno y culto de Santa Fe, Memorándum, Casilda, 10/2/1951, AGN AI FMI, Exptes. SCyR, caja 111, expte. 274, f. 11.

<sup>38</sup>Idem, fs. 21 y 22, memo firmado: Casilda, 17/2/1951. Se llega a este arreglo al conocerse, en base a fuentes extraoficiales, que las autoridades fijarían un aumento salarial y el restablecimiento de las anteriores pautas de trabajo en la zona.

<sup>39</sup>Por ejemplo, caja 94, expte. 369, f. 7 sobre la integración de la cuadrilla, en Villa Cañas, 12/4/1950. Idem, en Bernardo de Irigoyen, AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 96, expte. 1009, f. 2. La CNTR también avala a la patronal en varios conflictos en los que los obreros se negaban a trabajar a granel alegando cuestiones de salubridad. Por ejemplo, caja 95, expte. 495, f. 11, Villa Constitución, mayo de 1950, también caja 95, expte. 572 la CNTR insta a obreros de Peyrano y Juncal a trabajar

reconociendo el derecho legal de los obreros, se falla a favor de los empresarios.<sup>40</sup> Es sintomático que en todos los casos sea alguien de la burguesía agraria quien reclama la intervención de la CNTR. Esto muestra que es la patronal y no los obreros quienes confían en la mediación estatal. Son recurrentes también los informes en los cuales se indica que hubo un conflicto suscitado por una mala interpretación de las normas, corregida ante la intervención de la CNTR. En el informe, de naturaleza policial, ni siquiera se da entidad al reclamo obrero cuya legitimidad es desacreditada por la sentencia de la CNTR que da por erróneo la interpretación legal en la que el mismo se basaba.<sup>41</sup>

Si esto sucede en los años buenos, aquellos de vacas flacas serán aún más difíciles para los obreros rurales. En medio de la sequía, en la cosecha fina del ciclo 1951-1952 el gobierno exime a los empresarios con bajos rindes de cumplir con salarios fijados y respetar la composición de las cuadrillas establecidas. La CGT inicia un expediente ante el Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, para que deje sin efecto esta medida, pero la autoridad en cuestión se mantiene inflexible.<sup>42</sup>

a granel; caja 99, expte. 154 poco después da cuenta de que en Peyrano los estibadores cargarán a granel según lo estipulado, f. 19; caja 99, expte 155, f. 2. Todos expedientes de AGN AI, FMI, Exptes. SCyR.

<sup>40</sup>En Rueda, cuatro obreros iniciaron un conflicto con la firma Raggio porque esta no cumplió con el requisito de embolsar las papas para su manipuleo. Con conocimiento del Ministerio de Trabajo de Rosario, la policía del lugar labró un acta y autorizó a la firma a ocupar otro personal para dar término a las tareas. Es decir, se reconoce la corrección del reclamo, pero se permite que la empresa tome otro personal. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 96, expte. 911, f. 7.

<sup>41</sup>Por ejemplo, el Ministerio de Gobierno y Culto de Santa Fe eleva nota recibida desde el departamento de San Martín, en Sastre, 19 de julio de 1949, que reporta el conflicto de la agrupación de camioneros del distrito Los Cardos, afiliados a FATA y firma cerealista Cragnolino Hnos., originado en una mala interpretación del decreto que reglamenta el transporte automotor. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 88, expte. 92, f. 2. El 23 de junio del mismo año se informa también un conflicto entre el sindicato de obreros estibadores rurales y anexos de Las Petacas y la firma Vignolo Hnos., acopiadores de cereales en Las petacas y Castelar. Se indica como motivo del mismo la "mala interpretación" del derecho y se explica que se resolvió gracias a los buenos oficios de la comisión paritaria n. 5. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 88, expte. 084, f. 1.

<sup>42</sup>Por esta resolución quedaban liberados de cumplir las disposiciones legales los productores que tuvieran un rendimiento de hasta 10 bolsas inclusive por hectárea de trigo, avena, cebada y centeno y hasta 8 bolsas de lino y alpiste. La CGT quiere que se vuelva al formato anterior y también solicita que un representante rural de la central obrera esté presente en las discusiones sobre problemas agrarios de esa

Cuando los obreros se quejan por la reglamentación fijada por la CNTR, son llamados al orden y compelidos a reanudar el trabajo. Pero cuando son las organizaciones patronales las que se resisten a dar cumplimiento a alguna pauta específica, la misma se revisa. Esto pasa, por ejemplo, en marzo de 1951: en distintas localidades de Santa Fe, contratistas de maquinarias y colonos no querían trabajar alegando que el costo de las indemnizaciones por accidentes era demasiado elevado, llegando a 100 \$ por día.<sup>43</sup> En Máximo Paz, el conflicto se solucionó cuando la comisión local de la CNTR fijó un tope de 12\$ diarios a los salarios sobre los cuales se calculaban las indemnizaciones.<sup>44</sup>

Los camioneros parecieran haber podido defender mejor sus condiciones laborales e, incluso, negociar tarifas por encima de las reglamentadas.<sup>45</sup> Una constante es que en sus reclamos el gremio que nuclea a los camioneros siempre diferencia entre el grano transportado para el

---

repartición. AGN AI, Fondo Sría. Legal y técnica, caja 679. carpeta 4100, iniciador CGT "Situación de trabajadores de la cosecha fina". f. 1: CGT, nota dirigida a Raúl Mendé, Ministro de asuntos técnicos, 23/11/1951. Mendé responde que esta reglamentación fue dictada por la CNTR, contemplando la situación de sequía para incentivar al productor a levantar la cosecha de lotes de escasa producción. Dice que esto en realidad beneficia al obrero rural, pues si bien se achican los brazos ocupados en cada cuadrilla, se va a aumentar el empleo por la ampliación de las zonas de trabajo. "Se limitan los beneficios pero se amplían las zonas de trabajo." Memorándum 499, 27/12/1951, en idem f. 3. En otras palabras, la clásica defensa patronal de la flexibilidad laboral: si se tienen menos pretensiones salariales y aceptan peores condiciones laborales, se creará más empleo. Mendé sí acepta la participación de un representante gremial, idem, f. 4.

<sup>43</sup>AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 102, expte. 277, fs. 18-22. Por la información, la protesta empresarial abarcaba los departamentos de Godoy, Máximo Paz y Alcorta. Los memos solo refieren día y mes, establecemos 1951 por corresponder con la unidad de conservación del archivo.

<sup>44</sup>Idem, f. 19.

<sup>45</sup>El paro provincial de transportistas rurales se resolvió a favor de ellos. Jefe de Policía Departamento de Caseros, Casilda, 8/4/50, caja 94, expte. 369, f. 10. También tiene resolución favorable el conflicto de transportistas rurales en oposición a que el pistin trabajara por cuenta del camionero, ahora lo va a hacer por cuenta del cerealista, al que el IAPI le rembolsará. Ibidem. Otros dos casos de conflictos iniciados por los camioneros contra la empresa cerealera Nannini, se resolvieron a favor de los camioneros por acuerdo directo entre partes, sin intervención del Ministerio de Trabajo. Ver: Jefatura de Policía depto. de Constitución, Villa Constitución, 11/6/1949, caja 82, e 633 R, f. 3 e Informe sobre huelga en Pavón Arriba. caja 111, expte. 274, f. 28 memo s/f. Todos corresponden a AGN AI, FMI, Exptes. SCyR.



IAPI y el grano a ser vendido en el mercado libre. Respecto al primero, el sindicato acepta las tarifas fijadas sin discutir las. En cambio, pide un recargo en el grano de venta libre aduciendo que con el mismo los chacareros hacen grandes ganancias.<sup>46</sup>

El Estado intenta erosionar la capacidad de negociación de los camioneros otorgando a las cooperativas la facultad para transportar en camiones de su propiedad el grano de sus asociados. Sobre finales de 1951, la CGT se queja ante el Ministerio de Asuntos Técnicos por sus tratativas al respecto. La CGT argumenta que, de adoptarse el nuevo sistema, traería desocupación entre trabajadores que cuentan con el camión como su única prenda de trabajo y que, en muchos casos, aún están pagando.<sup>47</sup> Pareciera que el transporte por cooperativas no llega a imponerse en forma generalizada en el ciclo 1951-1952, pero hay importantes conflictos. El transporte de la cosecha se inicia sin que el gobierno anuncie nuevas tarifas y, por ende, este pretende que se respeten las del año anterior, que se mantendrían en vigencia ante la ausencia de una nueva escala. Esto desata un movimiento importante de los camioneros en demanda de aumentos, ante lo cual el gobierno amenaza con retirarles la personería jurídica a los sindicatos. Media la CGT y se otorga un aumento de tarifas del 40%.<sup>48</sup> Pero, al año siguiente (ciclo 1952-1953), se autoriza a las cooperativas a transportar en camiones de su propiedad el cereal de sus asociados.<sup>49</sup> Cómo se ve, cuánto más se explora la

---

<sup>46</sup>Por ejemplo, los camioneros de FATA de Bigand y Chabás transportan cargas del IAPI, pero no el maíz nuevo de consumo porque los chacareros lo venden a precios superiores a los del gobierno. Jefatura de Policía del depto. de Caseros provincia de Santa Fe: caja 95, expte. 572, f. 23. En el mismo expediente, FATA transporta los granos del IAPI, pero no el maíz de cerealistas pues dicen que “lo venden a muy buen precio por tal motivo solicitan se aumenten las tarifas”. Memo 24/6/1950, f. 27. Ministerio de Gobierno y Culto de Santa Fe, caja 95, expte. 572, f. 27. En julio el conflicto por el transporte de maíz de particulares se mantenía al menos en Bigand, Chabás y Casilda, localidades mencionadas en un nuevo informe. Caja 98 carpeta 149: informe del 10/7/1950, fs. 4 y 5. Todos en: AGN AI, FMI, Exptes. SCyR.

<sup>47</sup>CGT carta al sr. Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, Buenos Aires, 24/11/51, Carpeta 4090 del Ministerio de Trabajo, año 1951, iniciador CGT “Comunica situación que se ha creado a los transportistas de cereales”, en AGN AI, Fondo Sría. Legal y Técnica, caja 679.

<sup>48</sup>La carpeta 4.090, idem cita anterior, contiene un conjunto de materiales para rastrear el conflicto: notas de diarios, comunicados de prensa del Ministerio de Asuntos Técnicos y cartas intercambiadas entre este y la CGT.

<sup>49</sup>CNTR, Resolución 306/52, 28 de noviembre de 1952, transporte cosecha fina 1952/53, AGN AI, Fondo Sría. Legal y Técnica, caja 679.

evolución de las relaciones obrero-patronales en el agro, más se comprende cómo y por qué fracciones de la patronal agraria pasaron de oponerse al peronismo a apoyarlo.

Pero la situación de los obreros rurales pampeanos puede considerarse privilegiada si se compara con la de los trabajadores de los cultivos regionales. En el registro de las discusiones del Plan agrario, se observa cómo el objetivo es siempre fomentar la productividad agraria a costa de los derechos obreros. Esto aparece en la discusión sobre la reglamentación del estatuto, pero también cuando se debate si reconocerle estatus de asalariados a los trabajadores de la vid o cuando se aconseja eliminar el sueldo interzafra a los obreros del azúcar, para forzarlos a migrar a otras provincias a levantar cosechas.<sup>50</sup>

Los discursos sindicales en un acto organizado en el norte de Santa Fe por la CGT en vistas a la campaña por la reelección de Perón resultan una prueba de la escasa mejora real experimentada por los trabajadores de la zona. En este acto, al que asistieron 4.000 personas, todas las intervenciones de los dirigentes sindicales apuntaron contra el incumplimiento patronal de las leyes obreras. Según la reseña policial del acto, en el mismo hablan varios peronistas quienes dicen que todavía hay patrones que no cumplen las leyes. Esto sería señalado por Juan Pez, un vecino de la ciudad y por el delegado del sindicato de obreros del azúcar de Piedrabuena. Este último señala que en el norte santafesino hay muchas cosas por arreglar pues los patrones son remisos a cumplir las leyes y espera que esto se arregle en la segunda presidencia. En el mismo sentido se expresa el representante del sindicato obrero del quebracho de Villa Ana: aun habían muchas cosas por arreglar ya que los patrones cumplían solo en parte las leyes obreras. Agregó que todas las conquistas se debían a Perón, quien debía ser reelegido para completar su obra. Fructuoso Sánchez, orador por la CGT, dijo que en su recorrida por el norte del departamento tuvo contacto con obreros de distintos ramales de la Forestal, comprobando que los encargados hacían figurar a obreros con salarios de 15 a 16 pesos, cuando en realidad le pagaban 5 a 6 pesos diarios; que había obreros que debían hacer recorrido a pie de 5 a 6 km y luego no podían rendir como debían, lo cual no era tenido en cuenta por los contratistas; que la compañía atiende a los obreros enfermos en el obraje en forma muy deficiente, trasladándolos en vagones

---

<sup>50</sup>AGN AI, Fondo Secretaría Legal y Técnica, caja 628, Carpeta "Reuniones Plan agrario", Quinta reunión del Plan agrario, 7/2/1952, p. 17, propuesta del representante del Ministerio de Trabajo.

sucios y llenos de grasa. Culpabilizó al delegado de la STyP recientemente removido y elogió al presidente y su esposa.<sup>51</sup>

Que los dirigentes sindicales peronistas debieran dedicar la mayor parte de sus discursos de un acto en medio de la campaña electoral, a criticar la situación de los obreros de la zona, da cuenta del mantenimiento de pésimas condiciones laborales. Era ilusorio creer que esto cambiaría en la segunda presidencia, justo cuando Perón procura favorecer los intereses capitalistas aumentando la productividad y cuando más atención presta a los reclamos de la burguesía agraria.

Solveyra Casares, quien había dirigido la represión en Chaco en 1945, vuelve en 1947 a esa provincia para “explicarles” a los obreros de los quebrachales por qué no podían tener aumentos salariales. Salvo algunas escuetas mejoras iniciales, con los obreros de las producciones regionales no se negocia: se les explica (por las buenas o por las malas) qué cosas no pueden conseguir. El mismo Solveyra Casares da instrucciones desde Buenos Aires para reprimir huelgas de obreros rurales en Cipoletti, manteniendo bajo vigilancia especial a los trabajadores de origen chileno.<sup>52</sup>

En Tucumán, en enero de 1946, los informes de la STyP muestran una preocupación creciente por la “infiltración” del comunismo en los gremios. Asocian esta influencia al hecho de que los trabajadores estarían pasando, de sus moderadas reivindicaciones iniciales, a otras más avanzadas, junto a una tendencia a acciones más violentas.<sup>53</sup>

En Jujuy y Salta la intervención de gendarmería para controlar el desarrollo de las huelgas obreras es una constante. Según los registros del Ministerio del interior, la Gendarmería fue convocada en el ingenio Ledesma, en Jujuy, en julio y diciembre de 1947 y septiembre de 1948; al ingenio Río Grande, en julio de 1948 y en varios ingenios en septiembre

---

<sup>51</sup>Acto en la plaza 25 de mayo, en la localidad de Reconquista, el 24/3/1951, memo gobierno de Santa Fe, 26/3/1951 en: AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 102, expte. 277, fs. 10 y 11.

<sup>52</sup>Ver capítulo 5.

<sup>53</sup>Ante la consulta sobre la conveniencia de levantar el estado de sitio, en enero de 1946 las autoridades tucumanas se pronuncian en forma negativa argumentando que: “En las últimas huelgas ha empezado a asomar un elemento imponderable pero alarmante. Es la acción sutil del comunismo, cuyo efecto anarquizante no puede ser subestimado. La aparición de la violencia empieza a agravar los hasta ahora moderados movimientos reivindicatorios.” AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 58, expte. 015 foliado dentro de expte. 8 S, fs. 10-11.

de 1949.<sup>54</sup> En Salta, Gendarmería es convocada al Ingenio San Martín del Tabacal en enero de 1948, marzo, septiembre y octubre de 1949.<sup>55</sup>

Del ingenio Ledesma, en diciembre de 1947, ante denuncias de atropellos, la Gendarmería informa que intervino, a pedido de la Delegación regional de la STyP, para retirar los libros del sindicato de un domicilio particular, a lo que se oponía un grupo de entre 1.000 y 1.200 obreros. El informe dice que llegaron a un acuerdo. El sindicato del ingenio es intervenido y la STyP espera el momento propicio para convocar a elecciones y designar representantes sindicales que respondan al gobierno. Se espera con cautela porque los trabajadores indígenas que sufren los rigores del ingenio eran partidarios del grupo desplazado por la STyP. A finales de mes, convocan elecciones y regularizan la situación.<sup>56</sup> En septiembre de 1948, según su propio reporte, Gendarmería disuelve columnas de obreros que marchaban en “actitud hostil” hacia el ingenio, donde ya había 3.500 personas reunidas. El accionar de gendarmería logró hacer regresar a sus lotes a los manifestantes. Luego, hubo una huelga que lograron levantar con mediación de STyP. Pese a la constante acción de gendarmería y la STyP, los obreros del azúcar muestran una fuerte combatividad. En septiembre de 1948, por ejemplo, los obreros prosiguen la huelga pese a que la STyP y el sindicato aconsejan levantarla. Según gendarmería se producen incendios en los lotes, que este personal sofoca.<sup>57</sup>

La Gendarmería también tuvo presencia asidua en el ingenio azucarero Río Grande, ubicado en la localidad de La Mendieta. En julio de 1948, ante una huelga, STyP la declara ilegal, se convoca a Gendarmería, se interviene el sindicato y se espera para designar nuevas autoridades.<sup>58</sup> Dos meses después, en septiembre, hay una huelga de los peladores de caña. En octubre la Gendarmería es convocada de nuevo tras incidentes entre la Policía y los obreros. La STyP había rechazado la lista presentada para integrar la comisión directiva del Sindicato Obrero Ingenio

---

<sup>54</sup>AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 65, expte. 668; caja 68, expte. 2 R; caja 75, expte. 975; caja 74, expte. 755; caja 86, exptes. 1205, 1223, 1252 y 1286.

<sup>55</sup>AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 68, expte. 3 R, 8R, 10R y 17R; caja 80, expte. 291 R.; caja 85 expte. 1174.

<sup>56</sup>De la Dirección General de Gendarmería Nacional. IIIa División (policial) al Ministro del interior. Jujuy, 31/12/1947. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 68, expte. 2 R.

<sup>57</sup>República Argentina, Dirección General de Gendarmería, Bs. Aires, 17/9/1948. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 75, expte. 975 R., República Argentina, Dirección General de Gendarmería, Bs. Aires, 17/9/1948.

<sup>58</sup>AGN AI, FMI Exptes. SCyR, caja 74, expte. 755.

Río Grande, por lo que se inició una huelga que la STyP declaró ilegal e hizo detener por la policía a sus cabecillas. Esta detuvo solo dos obreros, pero el resto –según el informe- pretendió atacar la comisaría, lo que fue impedido por personal de Gendarmería. Luego la policía dispuso el traslado de los detenidos a la ciudad de San Pedro, pero fue impedido por obreros que atacaron el vehículo que los trasladaba. Finalmente, la Delegación de la STyP, para evitar hechos mayores, dispuso la libertad de los detenidos.<sup>59</sup>

También en esta zona parece combinarse la represión legal y la paraestatal. Un mes antes del inicio de la gran huelga azucarera de 1949, un grupo de obreros jujeños, al parecer peronistas, se quejan por su detención y malos tratos sufridos. Siete obreros del lote Arrayanal del ingenio La Esperanza elevan carta a Perón denunciando el accionar de la gendarmería, que irrumpió el día 3 a las 20.30 horas en su lugar de trabajo, preguntando si pertenecían a la FOTIA o a la FORIA. Como eran miembros de FOTIA, fueron llevados junto con más de veinte obreros de otros lotes. Los dejaron en un calabozo húmedo de San Pedro de Jujuy y al otro día los interrogaron. No sabían por qué estaban ahí. Los amenazaron diciéndoles que “esta Federación no nos da de comer y que nosotros debíamos estar con el Patrón y que si nos poníamos en contra del patrón se nos castigaría de acuerdo a la ley 158 del código penal”. El comandante los acusó de estar en huelga. Ellos lo niegan aduciendo que en realidad se había parado el trabajo en homenaje a un compañero muerto. Este murió víctima de un asalto efectuado por la cuadrilla capitaneada por el diputado provincial Roque René Barrionuevo (peronista).<sup>60</sup>

Como se ve, la huelga azucarera de 1949 no es un rayo en un cielo sereno. La misma se produce entre el 14 de octubre y el 29 de noviembre de 1949. Se inicia en Tucumán, pero pronto se nacionaliza. Los trabajadores reclamaban por el aumento de salarios en un contexto en el que el gobierno había permitido el aumento del precio del producto para compensar la quita de subsidios. La huelga fue declarada ilegal y reprimida. Se pidió a los obreros que volvieran al trabajo y que esperaran un laudo del presidente, mecanismo que había funcionado para levantar una huelga en 1948. Pero esta vez los trabajadores persisten en su actitud.

<sup>59</sup> AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 75, expte. 1023, Gendarmería Nacional informes del 24/9/1948 y 4/10/48.

<sup>60</sup> También denuncian que un obrero cae enfermo de neumonía a causa de las condiciones de detención. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 86, expte. 1205, Jujuy, 20 de septiembre de 1949.

Finalmente, se encarcela medio centenar de dirigentes azucareros junto a otros dirigentes gremiales, entre ellos Antonio Aguirre del gremio de mozos y militante comunista. En simultáneo, se evita que esta dirección sea remplazada al reprimir los intentos de formar comisiones directivas provisorias. Culmina la huelga y Perón en persona informa un 60% de aumento (25% a cargo de la patronal, 35% a cargo del Estado). El procedimiento para levantar la huelga es similar al que Perón aplicó en la huelga de los obreros frigoríficos: reprimir el conflicto y descabezar a su dirigencia, al tiempo que se brindan los reclamos fundamentales de la misma. La solución a la que se arriba muestra también las dificultades de levantar los subsidios que el peronismo había instaurado como parte de su sistema de alianzas.

Al levantarse la huelga, los dirigentes azucareros son liberados. Se trata de dirigentes peronistas o sindicalistas puros que no denuncian malos tratos. Pero el grupo de dirigentes gremiales de la capital tucumana había recibido otro trato. Tres de ellos denuncian torturas.

La investigación sobre la desaparición de Antonio Aguirre prueba que recibió este tratamiento. La adscripción al sindicato de mozos de Aguirre no debe engañarnos respecto a su rol en la huelga azucarera. Un testimonio, recogido por Piliponsky indica que Aguirre actuaba como enlace entre los obreros azucareros y los gremios de la capital tucumana.<sup>61</sup> En la medida que el gobierno estaba preocupado por evitar que el conflicto se generalizara adquiriendo la forma de huelgas provinciales, el secuestro, tortura y desaparición de Aguirre tenía un carácter táctico. Si bien, como señala Piliponsky, los dirigentes azucareros fueron cautos en este punto para mantener una vía de negociación con el gobierno (no generalizaron la lucha), el temor a que el conflicto escalara a niveles provinciales tenía asidero en la reciente huelga general de la provincia de Salta, en abril del mismo año.

---

<sup>61</sup>Piliponsky, Esteban: “¿Quién mató a Aguirre? Acerca de la represión peronista durante la huelga azucarera de 1949”, en *Contenciosa*, año 3, 2º semestre de 2015, en base a testimonio de Samuel Kaufman, militante comunista de la época.

## Los ciclos de lucha gremial en el medio urbano

### *Los primeros años*

Como vimos en el capítulo uno, si bien Perón fomenta la formación de nuevos gremios y el desarrollo de sindicatos paralelos, su apoyo fundamental en el movimiento obrero proviene de la vieja guardia sindical. No son gremios pequeños ni frágiles. Si bien preexistía una tendencia hacia la conformación de aparatos burocráticos y a la conciliación e institucionalización de las luchas, dichas tendencias no deben ser sobreestimadas. Por ejemplo, el gremio telefónico dirigido por Luis Gay había ganado en los '30 huelgas importantes acudiendo al sabotaje. Para estas acciones, en las que se había llegado a incomunicar la casa de gobierno, habían recibido apoyo de anarquistas, más habituados a estas prácticas.<sup>62</sup>

Durante los primeros tres años del gobierno peronista los sindicatos luchan para que se efectivicen y amplíen los derechos laborales consagrados en las leyes. Estas luchas son llevadas adelante tanto por los gremios de la vieja guardia sindical, como por los nuevos sindicatos. Louise Doyon destaca de esta etapa el hecho de que la iniciativa pasa de los sindicatos de servicios a los industriales, que la mayoría de las huelgas triunfa y que solo una minoría de los movimientos fracasa por completo (el más significativo es el de petroleros de 1948). Doyon también indica que la mayoría de los paros se produjo en el contexto del proceso de negociación colectiva y, en general, contó con una actitud favorable por parte del régimen. Sin embargo, esa actitud favorable no fue una respuesta automática. Con frecuencia, solo los paros largos, masivos y que involucraban a toda una actividad consiguieron que la autoridad reconociera su legitimidad. La STyP mostró una mucha mayor predisposición para acceder a demandas salariales en contraposición con los reclamos relativos al control laboral. Esto se vio al prolongarse el conflicto de los obreros frigoríficos, que además de aumento salarial reclamaban garantía horaria, o en la falta de apoyo a la abolición del trabajo nocturno para los panaderos.<sup>63</sup>

La huelga de los obreros del calzado de septiembre y octubre de 1946, que involucró a 55.000 trabajadores, logró pasar sobre la negativa oficial

---

<sup>62</sup>AHO ITDT, testimonio de Luis Gay, por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, 5/12/1970, p. 23.

<sup>63</sup>Doyon, *Perón y los...*, op. cit., pp. 276-282.

a conceder este tipo de demandas. El Sindicato Obrero de la Industria del Calzado no pudo ser cooptado por el peronismo (junto con la Unión Obrera Textil y la Fraternidad es uno de los tres gremios que en septiembre de 1945 se desafilian de la CGT por su seguidismo al gobierno). Por eso, en enero de 1946 se crea una entidad paralela, la “Unión Obreros de la Industria del Calzado”. En 1946, mientras el viejo sindicato actúa en forma cauta para evitar las represalias gubernamentales, el nuevo sindicato peronista, donde también actúan dirigentes comunistas, lanza un amplio y audaz movimiento, que tenía como bandera principal la eliminación del trabajo a destajo.

En dos reuniones sucesivas, Perón establece una posición firme contra la abolición del trabajo a destajo. A pesar de ello, los dirigentes promueven una huelga con esa demanda, confiando quizás en que, ante la movilización, podrían forzar un cambio en la posición del presidente. Parecen buscar el mismo objetivo con su manejo de la prensa. Tras una reunión, anuncian que ya se había acordado eliminar el trabajo a destajo, y que Perón había dado su aval. Esto era lo contrario de lo ocurrido, pero mediante este hábil uso de los medios generan más presión sobre el gobierno. En un inicio no lo logran y los dirigentes aceptan levantar la huelga, pero los trabajadores los desobedecen, siguen el paro y piden la renuncia de la comisión directiva. Intervenido el sindicato por la CGT, frente a la presión de las bases los mismos interventores se ven forzados a proseguir la huelga hasta que se obtiene la eliminación del destajo.<sup>64</sup> Resulta significativo el grado en que dirigentes peronistas del gremio actúan a sabiendas contra los mandatos expresos de Perón y cómo los dirigentes colocados posteriormente para controlar el conflicto se ven forzados a proseguirlo.

Ya en esta etapa se notan los esfuerzos del gobierno por frenar el movimiento sindical, pero Perón no cuenta con la fuerza suficiente para hacerlo. La subsistencia de medios de comunicación opositores, mayor espacio de la oposición en la legislatura (junto a la presencia de diputados laboristas en ella) impedían a Perón consagrar todas sus fuerzas

---

<sup>64</sup>El convenio brinda un plazo de 60 días para que las comisiones establezcan las pautas de trabajo (producción mínima y máxima diaria) que reemplazarían el sistema de trabajo a destajo. Reconstrucción del conflicto en base a periódicos CGT, *Orientación*, *La Vanguardia*, *La prensa*, *El obrero del calzado* de septiembre y octubre de 1946. Desarrollamos un análisis más pormenorizado de este conflicto, que involucró a 55.000 obreros, en Kabat, Marina: “Aportes al debate sobre los orígenes del peronismo en base al estudio de los obreros del calzado”, en Sartelli, Eduardo (comp.): *La crisis orgánica de la sociedad argentina*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011.



a la tarea de doblegar los sindicatos. Por otra parte, estos tenían varios elementos objetivos y subjetivos a su favor, lo que favorecía también una menor intensidad del trabajo.

Esta caída de la productividad es objeto de preocupación oficial. Ya en 1946, en la *Memorias del Banco Central* se trataba el tema y afirmaba que hechos relacionados con la eficiencia del trabajo habían neutralizado las pocas ventajas que se llegaron a obtener en el reaprovisionamiento de equipos.<sup>65</sup> Para 1948 se repite la preocupación por el bajo nivel de productividad. Se señala que el crecimiento industrial no tuvo incremento importante porque se había llegado a la plena ocupación y sólo podían conseguirse más obreros ofreciendo más salarios y retirándolos de los sectores menos productivos (con los trastornos que ello implica). “A esto debe agregarse el menor rendimiento transitorio de la mano de obra, que es típico de un período de pleno empleo”.<sup>66</sup> Pensaban que el problema podría resolverse por la inmigración que estaba empezando a llegar y mediante la mecanización del agro que podría liberar trabajadores.<sup>67</sup> Esta caída de la productividad obrera parece haber afectado también al medio rural.<sup>68</sup>

### *Después de 1949*

En un primer momento una elevada conflictividad obrera resulta hasta cierto punto funcional a los intereses personales de Perón, quien necesita atomizar a la burguesía para disciplinarla y afianzarse en el poder. Pero, a partir de 1949, la situación tiene un cambio drástico. La crisis económica afecta el empleo y esto debilita las posiciones obreras. Además, una vez resuelta la disputa con los laboristas, Perón tiene las manos libres para ajustar cuentas con los sindicatos. Es hora de racionalizar. El movimiento obrero entra en un reflujo relativo. Creemos

<sup>65</sup>BCRA: *Memoria anual, décimo segundo ejercicio. 1946*, Buenos Aires, 1947, p. 44.

<sup>66</sup>BCRA: *Memoria anual decimocuarto ejercicio. 1948*, Talleres gráficos del Banco Hipotecario Nacional, Buenos Aires, 1949, p. 13.

<sup>67</sup>Idem, pp. 14 y 15.

<sup>68</sup>En las discusiones del Plan agrario, en alusión al problema de la mano de obra para la producción azucarera el ingeniero Cornejo dijo: “no es solo que falte mano de obra, sino que ha disminuido su eficiencia. Un pelador hacia 1.500 kilos y hoy solo hace 1.200.”. Esta caída de la productividad puede ser una de las razones por las que se acude en mayor medida a trabajo inmigrante. Quinta reunión plan agrario, 7/2/1952. Carpeta “Reuniones del plan agrario”, AGN, AI, Fondo Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia, caja 628.

que Louise Doyon tiene razón al señalar que la derrota de importantes huelgas durante 1949-1950 (gráficos, bancarios, ferroviarios) y su fuerte represión, tienen un efecto demostración disuadiendo a otros gremios de emprender la lucha.<sup>69</sup>

A partir de 1949 el régimen revirtió su política tolerante ante las huelgas y la CGT aumentó su función disciplinaria. En los primeros años peronistas, la CGT intervenía sindicatos, en general a raíz de luchas internas. Pero ya desde 1948 en adelante las intervenciones se originan en su mayoría en huelgas. Entre 1948 y 1950 la CGT interviene por tal motivo a textiles, bancarios, estibadores, panaderos, azucareros, frigoríficos, gráficos, trabajadores del cuero, y marítimos.<sup>70</sup>

Las huelgas derrotadas, son la del azúcar de 1949, cuya consecuencia fue la intervención y desarticulación de la FOTIA como gremio combativo. Tucumán es la única provincia donde los sindicatos tienen incidencia en el Partido Peronista luego de ganar elecciones internas en 1947, apoyados en la FOTIA. Desarticular el gremio implicaba, además de la derrota en el terreno laboral, desarmar el último bastión de incidencia política organizada de los sindicatos en la vida política. En frigoríficos, sector golpeado por el desempleo, se producen una serie de conflictos en 1949 y 1950. El último fue declarado ilegal, sus dirigentes encarcelados y el gremio intervenido. A partir de ahí se liquidaron los derechos laborales que estos trabajadores habían conseguido. Otro gremio que experimenta un retroceso en las condiciones laborales es el de los panaderos, donde se reimplanta el trabajo nocturno poco antes eliminado.

En gráficos, ferrocarriles y telefónicos no se da un retroceso tan amplio en términos de condiciones laborales. Más bien la derrota de estas huelgas tiene como consecuencias el retroceso gremial. Los gráficos sufren más de 200 detenciones y la intervención del sindicato. El conflicto se quiebra a partir de que Eva Perón consigue reclutar un grupo de rompeshuelgas que aceptan trabajar y sacar un diario. Tras el levantamiento de la medida, la empresa oficialista ALEA, que nucleaba una muy amplia red de diarios y revistas, despidió a los huelguistas.<sup>71</sup> La huelga de los ferroviarios se inicia en noviembre de 1950 asociada a reclamos salariales. El gobierno interviene el sindicato, pero la medida

---

<sup>69</sup>Doyon, *Perón y los...*, op. cit., p. 304.

<sup>70</sup>Ibid., pp. 312 y 313.

<sup>71</sup>Para un relato de la huelga ver Contreras, Nicolás. "De todos modos las rotativas pararon. La huelga de obreros gráficos de 1949", *Ponencia presentada en I° Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007, vol. 31. Contreras no destaca el rol de Eva Perón.

prosigue, en forma discontinua, hasta enero de 1951. La última eclosión generalizada a fines de enero tenía como finalidad la liberación de los detenidos. Pero, el gobierno no cede y, en vez de aligerar la represión la refuerza y decreta la movilización militar de los ferroviarios en el Gran Buenos Aires y Capital Federal, antecedente de idéntica medida que tomaría Frondizi en 1961. Con esto derrota la huelga. El conflicto dejó un tendal de cesanteados, se calcula que alrededor de dos mil, y varios cientos de detenidos.<sup>72</sup> Un folleto que cita Badaloni menciona que los ferroviarios acumulaban tres meses de encierro.<sup>73</sup>

Sin embargo, en condiciones muy difíciles –vigilados por policía y gendarmería– los ferroviarios prosiguen aun la lucha por otra vía: recurren a sabotajes, al desgano y no vigilan el pago de boletos por parte de los pasajeros, al punto que el gobierno siente el impacto de la medida. Personal de gendarmería viaja sistemáticamente de incógnito en los trenes para verificar esta situación. También se intentan nuevos paros a mediados de mayo y principios de agosto, que el gobierno revierte rápidamente, aunque lo lleva a ampliar las zonas afectadas por la movilización militar del personal. Los ferroviarios, por estos mecanismos, logran progresivamente la liberación de sus compañeros.<sup>74</sup> Es sintomático que obreros ferroviarios peronistas entrevistados olvidaran esta huelga, que tuvo gran repercusión en la prensa, y solo recordaran la que hicieron bajo el gobierno de Frondizi.<sup>75</sup>

A principio de 1949, los telefónicos iniciaron también un movimiento de reclamo en demanda del cese de la intervención de su gremio por

---

<sup>72</sup>Doyon, op. cit., p. 312.

<sup>73</sup>Las cifras de cesanteados y despedidos fueron tomados de la misma fuente. Badaloni, Laura: “Control, memoria y olvido. ‘Marcha de la Paz’ y huelga ferroviaria durante el primer gobierno peronista”, 2013, p. 13, disponible en [goo.gl/IFD9w1](http://goo.gl/IFD9w1).

<sup>74</sup>Justo después de la huelga de mayo, la CGT ofrece sus servicios para mediar en la liberación de los obreros detenidos, a cambio de que estos reconozcan sus gestiones. Los ferrocarriles están tan custodiados que el personal de gendarmería vigila cualquier anotación o pintada que pudiera aparecer en las estaciones u otro edificio ferroviario, que es inmediatamente eliminada. En el desarrollo de estas actividades fotografían un graffiti contra el gobierno escrito en la puerta de un baño y convocan a un perito calígrafo para que identifique a su autor cotejando la letra con la del personal. AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 107 y 108, expte. 016/51, Gendarmería Nacional, Informes diarios sobre el estado de la huelga ferroviaria del 28/1/51 al 4/8/51.

<sup>75</sup>Obreros rosarinos que ya trabajaban en época de Perón respondieron que bajo Perón no hubo ninguna huelga ferroviaria. Badaloni, op. cit, pp. 16-19.

la CGT, jornada de 6 horas por trabajo insalubre, escalafón y salarios. Para disolver el conflicto el gobierno detiene 40 activistas y tortura a muchas con picana eléctrica. Una de ellas, que se encontraba embarazada, pierde a su hijo. Un tiempo después Perón concede el escalafón por decreto.<sup>76</sup>

En conjunto, tras estas huelgas, estos bastiones sindicales son intervenidos, hay detenidos y despidos masivos. Los mismos, si bien afectan también a sectores peronistas, depuran los gremios de influencia comunista.

Este mismo proceso parece reproducirse a nivel molecular. Un obrero textil, nos relató cómo, en 1949, la empresa en la que trabajaba aprovechó para ajustar tuercas con sus empleados, por ejemplo atacó los acuerdos informales que un grupo de trabajadores había hecho entre sí para colaborar mutuamente en su trabajo de tal manera de que uno de ellos pudiera descansar por turnos. A su juicio, si bien esto no afectaba en forma directa la productividad, la empresa procedió de esta manera para sentar un precedente, en un contexto de una ofensiva más general.<sup>77</sup>

Un indicador más general de estas tendencias es el descenso del ausentismo a partir de 1950. El piso se ubica en 1952 y no se recuperan los niveles de 1949 hasta 1956. La caída del ausentismo por huelgas implica un descenso de la conflictividad, (a excepción de 1954 donde la mayoría de los conflictos toma forma de trabajo a desgano). En cambio, la merma del ausentismo por enfermedades y motivos particulares expresa cierto endurecimiento de la disciplina laboral, probablemente acompañado de un mayor temor obrero ante una eventual pérdida del trabajo. De esta manera, la evolución del ausentismo actúa como un indicador adicional de la caída de las huelgas y del incremento de la disciplina laboral hacia inicios del segundo gobierno peronista.

---

<sup>76</sup>Nieves Boschi, que estaba embarazada, perdió a su hijo debido a los tormentos. Otras telefonistas torturadas fueron Nelly Catalina Galardi, Olga Blanco y Beatriz Dora Fernández. Ver Luna, Marcial: *Telefonistas. Las obreras torturadas durante el gobierno de Perón*, Buenos Aires, Ediciones ryr, en prensa.

<sup>77</sup>Testimonio de Jaime Seiffer, 20/2/2011. Jaime Seiffer, militante del PC fue despedido ese año tras hablar en una asamblea. Marcos Ribak, también militante del PC y obrero textil en la zona de Villa Lynch, retrató la forma en que impactó la crisis del 49 en las fábricas de la rama en su primera novela. Andrés Rivera, *El precio*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2011.

**Cuadro n° 5: Ausentismo en el conjunto de la economía, según motivo, cada 100 obreros, entre 1948 y 1957**

Año	Total	Accidentes de trabajo	Enfermedad	Huelgas	Motivos particulares
1948	9,3	1,2	3,5	0,9	3,7
1949	9,3	1,1	3,8	0,9	3,5
1950	8,6	1,1	3,7	0,5	3,3
1951	8,4	1,1	3,7	0,3	3,3
1952	7,6	1	3,7	-	2,9
1953	8,2	1,1	4,1	0,2	2,8
1954	8,4	1,1	3,8	0,8	2,7
1955	8,3	1,1	4	0,5	2,7
1956	9,4	1,1	3,3	2,4	2,6

Fuente: elaboración propia en base a *Anuario Estadístico de la República Argentina 1948*, Servicio de Estadística Oficial de la República Argentina, Ministerio de Asuntos Técnicos, Presidencia de la Nación, Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado, Buenos Aires; *Anuario Estadístico de la República Argentina 1957*, Poder Ejecutivo Nacional, Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.

### *El año en que resurgen los conflictos*

En 1950 Perón había logrado que en los convenios se firmaran pautas salariales por dos años. Tras su reelección, en el marco del Segundo Plan Quinquenal vuelve a postergar la negociación colectiva por otros dos años, estableciendo por decreto márgenes de aumentos de precios y salarios.<sup>78</sup> Si se tiene en cuenta que los últimos convenios se habían firmado en 1950 con una validez de dos años, hacia 1954 el movimiento obrero habían tolerado cuatro años sin libre negociación colectiva. Las tensiones acumuladas emergen ese año al renegociarse los convenios. Esto sucede en un contexto en que la burguesía, alentada por el gobierno, reclamaba una reforma laboral que facilitara el aumento de

<sup>78</sup>Perón adelanta la fecha prevista de las elecciones para sorprender a la oposición sin que esta se hubiera preparado lo suficiente y para quedar liberado para poder desarrollar su política de ajuste económico.

la productividad. En 1954 se producen, entonces, importantes conflictos cruzados por el deseo obrero de recuperar posiciones y la voluntad patronal y gubernamental de contener los salarios y, al mismo tiempo, avanzar en la flexibilidad laboral.

La mayoría de los sindicatos reclamaba aumentos cercanos al 40%, mientras que la patronal ofrecía tan solo entre el 3 y el 5%. Esto desató conflictos, que en su mayoría no asumieron la forma de huelgas, sino de trabajo a desgano. Un ejemplar del *Boletín diario secreto* nos brinda más información sobre algunos de estos “desganos”. Son medidas masivas que tienden a abarcar al conjunto de los obreros del sector y que, en algunos casos se prolongan bastante en el tiempo. La información que tenemos es del mes de julio de 1954, cuando la mayoría de los conflictos ya se había solucionado. Aún así, ese mes se registran en la Capital Federal 6 protestas de brazos caídos, que comprendieron 10.487 participantes. Cinco de ellas estaban vinculadas con las tratativas de convenios y en un caso estaba motivada por despedidos. Los casos más importantes ese mes, teniendo en cuenta la cantidad de personas que absorbieron, se produjeron en “servicios sanitarios” (hospitales) con 5.000 trabajadores, que detuvieron parcialmente su labor durante 3 días, y en “espectáculos públicos” (músicos). Este conflicto que había empezado el 1º de junio, terminó los primeros días de agosto.

En julio también hubo tres trabajos a desgano, todos en el sector “alimentación” y motivados por las tratativas de convenios. Comprendieron a 8.300 trabajadores y en orden de importancia, se destacaron, por la cantidad de obreros afectados, tabaco con 4.000 obreros involucrados, que duró 17 días; vitivinícola con 3.900 trabajadores, permaneciendo 7 días en conflicto, y fideeros que comprendió a 400, estando 7 días también en conflicto.<sup>79</sup>

Observamos la tendencia a movilizarse de sectores de servicios que no habían estado a la vanguardia del movimiento, como el personal de hospitales y los músicos. Como veremos en el capítulo seis, este fenómeno alcanza también a la docencia que muestra, por estos años, un renovado activismo. Cabe señalar que la estadística oficial señala a las profesiones liberales como el sector que protagonizó las reuniones sindicales más importantes de 1953, año que hubo un repunte en la participación

---

<sup>79</sup>Los conflictos de julio de 1954 medidos en cantidad de participantes eran 84% inferior a los registrados en junio. “Conflictos De Trabajo en la Capital Federal”, *Boletín diario secreto*, n° 1.106, 13/8/1954.

en la actividad gremial.<sup>80</sup> Este fenómeno puede deberse a que estos sectores podían sufrir más la caída del salario real, debido al retraso relativo de los salarios de los empleados frente a los de los obreros industriales.<sup>81</sup> Pero también puede incidir la variable política, debido al componente pequeño burgués de parte de este grupo y su sensibilidad a las restricciones de las libertades públicas.

Hacia fines de mayo la mayoría de los trabajadores había logrado aumentos entre el 15 y el 18%. Pero en la industria del caucho, el tabaco y metalúrgica las negociaciones fueron más difíciles y estos sectores fueron a la huelga. Los sindicatos del caucho y el tabaco fueron intervenidos por la CGT (a pesar de que esta central evitó jugar el rol de policía y avaló la mayoría de los conflictos).<sup>82</sup>

Nos detendremos con un poco más de detalle en el análisis de la huelga metalúrgica, porque su desarrollo es importante para un correcto balance del período. Los obreros comienzan pidiendo entre 45 y 50% de aumento. Al mismo tiempo, reclaman la tarjeta de producción, como medio para que el sindicato tenga incidencia en el control de los pagos a destajo y como especie de ardid para contrarrestar el discurso empresario que culpaba a los obreros de baja productividad. Los empresarios ofrecen un aumento muy bajo, piden reglamentación de las comisiones internas y acuerdos respecto a la productividad. Se firma un convenio por el 25% de aumento.<sup>83</sup> No se incluye el reclamo obrero de tarjeta de producción ni la demanda patronal de reglamentación de comisiones internas, pero sí aparecen dos artículos favorables a los empresarios relativos a la productividad:

“Ambas partes se obligan a aunar sus esfuerzos y buena voluntad para asegurar una mayor producción y una mejor calidad de los artículos manufacturados en todo de acuerdo con los objetivos del gobierno de la Nación. (...) La Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina se compromete a que sus representantes en las diferentes fábricas, no presentarán inconvenientes a los reajustes notificados de

---

<sup>80</sup>“Reuniones sindicales y conflictos de los trabajadores”, *Boletín diario secreto*, n° 988, 19/2/1954.

<sup>81</sup>Un ejemplo de esto es el caso de los docentes que experimentan en esta etapa una caída salarial importante. Ver estadísticas del OME

<sup>82</sup>Doyon, op. cit., p. 384.

<sup>83</sup>Según Simonassi, el aumento cubierto por los industriales no superaba lo que estos estaban dispuestos a ofrecer desde un principio. Simonassi, Silvia y Badaloni, Laura: “Prácticas sociales y políticas estatales en dos coyunturas de conflictividad laboral: Estado, industriales y trabajadores metalúrgicos durante el primer peronismo”, en *Segundas Jornadas de Historia Regional Comparada*, 2005, p. 13.

las tarifas o bases de premios, en que aquellos casos en que dichas tarifas o bases resulten antieconómicas y/o contrarios a la esencia del premio por aplicación de los aumentos convenidos.”<sup>84</sup>

Los obreros rechazan el convenio firmado por el sindicato y prosiguen la huelga. Pero la represión (incluyendo la violenta dispersión de una movilización que intentaba llegar a Plaza de Mayo) y la militarización de las fábricas forzaron el retorno al trabajo. Miradas populistas han rehuido la caracterización de esta lucha como una derrota:

“un convenio que no había sido negativo para los obreros, siempre que consideremos los objetivos iniciales de patronos y gobierno, y si lo comparamos con lo pactado en otras actividades. (...) En términos generales podemos afirmar que la firma del convenio colectivo metalúrgico de 1954 fue una derrota para la patronal y también para el gobierno, pero también para la dirección del sindicato. La patronal metalúrgica no logró imponer las transformaciones que consideraba necesarias en los lugares de trabajo. Ni las comisiones internas ni ciertas cláusulas claves del convenio fueron discutidas. Para el gobierno, significó un retroceso en su política económica en pos de regular los salarios ligándolos a la productividad. El metalúrgico era, entonces, un acuerdo que marcaba tendencia en el ámbito general. La dirigencia había logrado frenar el avance sobre sus conquistas, pero no logró controlar una movilización de base que la superó.”<sup>85</sup>

Este balance sobrevalora el hecho de que de no se reglamentaran las comisiones internas y subestima las cláusulas de productividad firmadas.<sup>86</sup> Otros elementos ignorados en esta evaluación es la cantidad de detenidos que arroja el conflicto: tras la huelga numerosos obreros son apresados y quedan detenidos a disposición del Poder Ejecutivo o se solicita que se les aplique la Ley de Residencia.<sup>87</sup> Tampoco se pondera

---

<sup>84</sup>Ibidem.

<sup>85</sup>Schiavi, Marcos: *El poder sindical en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, pp. 302 y 314.

<sup>86</sup>“Un importantísimo punto para resaltar es que el convenio se circunscribe casi por completo a la cuestión salarial. No hay alusión directa alguna a métodos de incremento de la productividad ni a la modificación del ritmo de trabajo. Apenas mencionan comentarios indirectos (art. 4 y 10)...” Idem, p. 301. Schiavi parece no comprender que modificar las bases de los premios fuerza un aumento de la productividad y del ritmo de trabajo.

<sup>87</sup>Mariana Nazar, a partir de los expedientes secretos confidenciales y reservados del Ministerio del Interior, contabiliza las detenciones a disposición del Poder Ejecutivo. En estos documentos quedó registro de 551 detenciones en el período 1952-1955. De ellas, 383 se justifican por la participación *perturbadora* y *confusionista* del detenido en el movimiento; 368 corresponden a comunistas, la mayoría



la incidencia de los despedidos que se producen al cabo del conflicto y que afectan en mayor medida al activismo en las fábricas. Incluso pareciera que se vuelve al trabajo sin negociar el pago de los días de huelga.<sup>88</sup>

Si el gobierno, la patronal y la dirección sindical pierden, como afirma Schiavi, entonces los únicos ganadores son los obreros de base y su dirigencia a nivel fabril. Sin embargo, al prolongar la lucha tras la firma del convenio no consiguieron nada. El convenio que debieron aceptar al regresar al trabajo, fue el mismo que rechazaron. En la industria metalúrgica por el empleo del pago a destajo, los salarios ya estaban, en gran medida ligados a la productividad. En este punto, la disputa de 1954 giraba en torno a cómo se controlaban estos aumentos de productividad (de ahí el reclamo obrero de tarjeta de producción). Pero los trabajadores no logran imponer este mecanismo de fiscalización. Por el contrario, firman un artículo que habilitaba a modificar tarifas y bases de premios. Modificar la base de producción, equivale a elevar la cantidad mínima que debe producir un obrero para comenzar a cobrar los premios. En realidad, los metalúrgicos firmaron un cheque en blanco habilitando a la patronal a compensar el aumento salarial por un incremento de la productividad obrera, por la simple elevación de las bases de los premios o la modificación de los mismos.<sup>89</sup>

El convenio no era bueno. Por algo las bases lo rechazaron y prosiguieron la huelga. Pero, al no conseguir sus objetivos las comisiones internas salen del conflicto debilitadas porque prolongaron la lucha sin resultados positivos, y muchos de sus miembros son despedidos y

---

apresados por su participación en la huelga metalúrgica. También se solicita la aplicación de la ley de residencia a activistas que impulsaban una campaña de solidaridad con dicha huelga. Nazar, Mariana. "Estado de derecho y excepcionalidad. Algunas prácticas de control social sobre trabajadores durante el primer peronismo." *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, 2009, p. 13.

<sup>88</sup>Simonassi y Baladoni, op. cit., p. 13.

<sup>89</sup>Esta era una cuestión central no solo porque habilitaba quitar en las tarifas lo que se concedía en el aumento de convenio, sino también porque en ocasiones, los empresarios que habían establecido sistemas de premios en sus fábricas habían quedado presos de los esquemas pautados. Bajo el peronismo los obreros se negaban a redefinir las bases de los premios aun después de un cambio técnico. En esos casos, los tiempos de referencia –al menos desde el punto de vista empresario– eran muy bajos para el nuevo equipo y los premios que cobraban los obreros demasiado altos. Ver testimonio de Francisco de Nadal, op. cit, pp. 27 y 28. El convenio de 1954 le da a estos empresarios (como es el caso de Siam Di Tella) la herramienta legal para destrabar la situación, pues habilita la reformulación completa de las bases de producción y las tarifas de premios asociadas a ellas.

detenidos.<sup>90</sup> Es más, esa purga organizada por la patronal, sin dudas beneficiaba a la dirección sindical que se libraba de los dirigentes de base que la desafiaban.

Juntando todos estos elementos es difícil evaluar el resultado inmediato de la huelga de otra manera que como una derrota.<sup>91</sup> Esta imagen se refuerza si tomamos los balances de la patronal. Casi un año después, y a punto de iniciarse el Congreso de la Productividad, Gelbard aludía con estas palabras a la huelga metalúrgica:

“Fueron los metalúrgicos –agregó– los que han perdido centenares de millones de pesos porque querían hacer un convenio en el cual se hablara de productividad. Y hoy, a tan corta distancia, casi sin pensarlo, como si fuera un sueño, podemos reunirnos con los metalúrgicos y decirles que de ahora en adelante no solamente ellos podrán hablar de productividad, sino que lo hará todo el país, tanto los obreros como los empresarios y el Estado. Y si hubiera que calificar de héroes a los que inician las jornadas, nosotros les debemos a los metalúrgicos esa categoría, porque con sus bolsillos y sobre sus espaldas aguantaron más de un mes para conseguir esto que nosotros podemos hacer hoy. Ustedes querían en sus convenios productividad; ahora el país tendrá en sus convenios productividad.”<sup>92</sup>

Los empresarios metalúrgicos no fueron los únicos en obtener algunas victorias más no sean parciales sobre el colectivo obrero. Si bien,

---

<sup>90</sup>Schiavi da cuenta de referencias a despidos en base a denuncias de la prensa comunista, pero no los pondera en su balance de la huelga. Schiavi, op. cit., pp. 313 y 314. Por un lado, dice que el convenio no era malo y que pierden la patronal, el gobierno y las direcciones patronales y por otro lado habla de un resultado “dispar” del conflicto (idem, p. 305). Por nuestra parte, verificamos la incidencia de despidos encontrar que varios de los obreros detenidos por su participación en la huelga, ya habían sido despedidos con anterioridad de sus fábricas. Ver, por ejemplo: AGN, AI, FMI exptes. SCyR, caja 126, expte. 527 y caja 127, expte. 690 R.

<sup>91</sup>Entendemos que hay derrotas que, en el mediano plazo, pueden transformarse en victorias si generan a nivel moral, una mayor predisposición para combates futuros. Pero, esta evaluación de mediano plazo no nos exime de evaluar el resultado de una confrontación en el corto plazo. En este caso, esta evaluación es especialmente importante para poder entender la base sobre la cual los actores políticos toman sus decisiones. Por ejemplo, no se entiende de la misma manera la convocatoria del Congreso de la Productividad si se considera que la huelga metalúrgica, el principal conflicto obrero de 1954, fue derrotado o si resultó victorioso.

<sup>92</sup>Gelbard, José: Discurso pronunciado el 9/3/1955 en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, transcripto en: “Los industriales metalúrgicos expresaron en un Gran Acto su adhesión a los principios de productividad”, *Metalurgia*, n° 170, 3/1955, p. 54. En el fragmento citado cuando Gelbard nombra a los “metalúrgicos” se refiere a los empresarios metalúrgicos.

existe una fuerte heterogeneidad y contrastes muy notables entre los convenios firmados en 1954, no hay casi ningún sector donde la avanzada patronal no haya dejado huella en por lo menos alguna cláusula del convenio. Del mismo modo, todas las formas de flexibilidad que habitualmente se consideran como vástagos del “neoliberalismo” de fines de siglo veinte, ya se encuentran presentes. De este modo, aparecen mecanismos de flexibilización horaria bajo la forma de equipos con turnos rotativos de trabajo, jornadas de trabajo que no se miden en forma diaria, sino en base al promedio semanal de horas trabajadas y artículos que establecen la obligatoriedad de la realización de horas extras, si el empleador lo requiere. También se observa que los empresarios logran imponer en distintos grados la polifuncionalidad, lo que aparece mediante cláusulas que fijan la obligatoriedad de realizar tareas complementarias a la propia.

Además, en distintos gremios se firman *cláusulas de compromiso*, donde las partes manifiestan su voluntad de promover incrementos de la productividad y se obligan a obrar conforme a ello. Tanto los obreros aceiteros, los refractarios y los trabajadores de la cerveza han aceptado incluir este tipo de cláusulas en sus convenios. Creemos que, más allá de las implicancias concretas inmediatas de estos artículos, estos tienen valor para evaluar las tendencias que se estaban desarrollando en la negociación colectiva. La misma debe entenderse como un proceso dinámico donde las partes actúan no sólo sobre la coyuntura, sino que elaboran estrategias concernientes al desarrollo futuro de la negociación. En este sentido, muchas de estas cláusulas pueden actuar como un primer mojón en el camino a la flexibilización. En este sentido, su presencia en los convenios, si bien no debe sobreestimarse tampoco puede ignorarse, puesto que implican un antecedente plausible de ser empleado en rondas de negociación futuras o como amparo legal en caso de litigios judiciales.<sup>93</sup>

Por otra parte, en los convenios de 1954 la patronal parece lograr algunos avances en cuanto a la reglamentación de las comisiones internas. Observamos ramas que pactan condiciones favorables para el desempeño de estas comisiones (industria gráfica, por ejemplo), otras donde la reglamentación parece propiciar el control sindical sobre estos organismos de base y otros donde lo pactado en el convenio parece un reflejo de los reclamos empresarios (tabaco). Este abanico parece obedecer a

---

<sup>93</sup>Kabat, Marina: “Resistencia obrera a la flexibilidad laboral, un análisis de la negociación colectiva en 1954”, en XIV Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia, 2013.

las diferentes relaciones de fuerza que en distintas ramas existían entre capital y trabajo.

Pese a esta disparidad, parece delinarse un avance empresario en torno a una reglamentación de las comisiones internas que, si bien sanciona derechos obreros, restringe y busca encauzar en forma institucional el accionar de estos organismos. Los derechos instituidos se relacionan con el reconocimiento formal de las comisiones internas, la fijación de reuniones periódicas entre éstas y la gerencia de las empresas y la cartelera sindical. La regimentación se manifiesta tanto por la prohibición explícita de propiciar acciones colectivas (en la rama del tabaco o en el acuerdo entre SMATA y Mercedes Benz, por ejemplo), como por el establecimiento de cursos de acción institucionalizados alternativos y por la explícita referencia al deber de los delegados y miembros de las comisiones internas a cumplir íntegramente su jornada laboral. Igual delimitación de las funciones de las comisiones internas se observa en los artículos que establecen su potestad para asesorar a las empresas o ser informadas de distintas resoluciones, pero que claramente estipulan que la decisión final recae exclusivamente en la empresa. Es decir, artículos que reducen las atribuciones de las comisiones internas, considerándolas órganos meramente consultivos a este respecto.<sup>94</sup>

Otra tendencia que comienza a esbozarse en los últimos años peronistas es la de una mayor incidencia de conflictos defensivos. Los años con menor conflictividad esto es más visible. Los boletines estadísticos secretos disponibles referentes al período 1950-1953 muestran esta pauta: en mayo de 1951, así como en junio y octubre de 1952 las únicas

---

<sup>94</sup>Sobre la base de 38 convenios relevados entre los firmados en la ronda de negociación colectiva de 1954, ver Kabat, Marina y Harari, Ianina: "Las comisiones internas bajo el peronismo clásico (Argentina 1946-1955): Conflictos en torno a su accionar y reglamentación", en *Cuadernos de historia (Santiago)*, 2014, n° 41, p. 107-131. Cabe señalar que la evidencia encontrada en estos convenios desmiente la suposición generalizada entre los historiadores de que las comisiones internas no habían sido objeto de ninguna reglamentación bajo el peronismo. Ver: Bitrán, Rafael: *El congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El bloque, 1994; James, Daniel, "Racionalización y respuesta de la clase obrera contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", *Desarrollo Económico* n° 83, Buenos Aires, 1981; Basualdo, Victoria: "Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina, 1943-2007", en Azpiazu, Daniel, Victoria Basualdo, y Martín Schorr: *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Cara o Seca, Buenos Aires, 2010, pp. 90-91.

huelgas que se producen en Capital Federal son defensivas.<sup>95</sup> En abril de 1951 y a lo largo de todo 1953, las huelgas más destacadas, mencionadas en forma específica por el boletín, son defensivas también.<sup>96</sup> En 1954 la gran mayoría de los conflictos están asociados a la negociación de convenios, aún así aparecen acciones defensivas.<sup>97</sup>

A nuestro juicio, la incorporación gradual de pautas de flexibilización laboral y la reglamentación de las comisiones internas, parece responder a la necesidad de hacer concesiones a la patronal para obtener mayores incrementos de salarios, que a una derrota más profunda de la clase obrera. Por poner un punto de comparación histórica, en este aspecto la negociación colectiva en 1954 se asemeja más a los acuerdos firmados bajo el gobierno de Alfonsín, que a los pautados durante el menemismo. De todas formas, este proceder ya implica un retroceso, porque para mantener el nivel de salario real, se acepta un deterioro de las condiciones laborales o de las pautas de funcionamiento de la organización gremial que garantizaban a aquellas.

El hecho de que el movimiento obrero no había sido derrotado por completo se observa también en que en distintos sectores mantiene la iniciativa. No se encuentra acorralado en torno a la defensa de conquistas previas, sino que –al menos en algunas ramas– encara reclamos ofensivos. Esto se ve en la huelga metalúrgica y el reclamo de la tarjeta de

---

<sup>95</sup>En abril de 1951 se produjo una huelga en contra de un despido en sector metalúrgico que involucró a 92 obreros (*Boletín diario secreto*, Reuniones sindicales, n° 321, 4/6/1951). En junio de 1952 solo hubo una huelga de un día, de 7.000 obreros gráficos por incumplimiento de convenio (*Boletín Diario Secreto*. Conflictos del trabajo, n° 596, 21/7/1952). En octubre de 1952 una única huelga tuvo lugar en el grupo “Químicas” y comprendió a 400 huelguistas, quienes reclamaban contra la reducción de personal debida a la escasez de trabajo. (*Boletín Diario Secreto*. Reuniones sindicales y Conflictos De los Trabajadores., n° 675, 14/11/1952).

<sup>96</sup>En mayo de 1951 el grupo de actividad “Metales” fue el que más se destacó, con 3 huelgas, en las que participan 216 huelguistas, y arrojan 2.208 jornadas perdidas. Esas huelgas se llevaron a cabo por solidaridad con obreros suspendidos. (*Boletín Diario Secreto*. Reuniones sindicales y conflicto de los trabajadores, n° 329, 14/6/1951). En 1953, con 40 huelgas que involucraban a 5500 personas, se destacaron –según el consabido boletín los grupos de “Alimentación” y “Hoteles”, con huelgas originadas en despidos, y “Textil”, por atraso en el pago de salarios (*Boletín Diario Secreto*. Reuniones sindicales y Conflictos De los Trabajadores. 19/2/1954. Boletín n° 988).

<sup>97</sup>En julio de 1954 se registra una huelga de 320 obreros textiles contra despidos, que había iniciado en enero y concluyó en julio y un conflicto de brazos caídos en solidaridad con despedidos. *Boletín Diario Secreto*. Conflictos de trabajo en la Capital Federal, n° 1.106, Agosto 13 de 1954.

producción bajo control obrero. También se ve en otros reclamos similares en la rama cervecera y la industria del calzado. Pero, en general, no se obtienen resultados positivos en este campo.

El dramatismo del período histórico emerge del hecho de que tanto capital como trabajo mantienen acciones ofensivas. Pero solo el empresario es consciente de la necesidad de destrabar esta situación con un triunfo más general. Por ello, tras la firma de los convenios éste promueve el Congreso de Organización y Relaciones del Trabajo. En cambio, el movimiento obrero se encuentra maniatado porque no atina a romper con Perón, quien es un firme promotor de esta ofensiva patronal.

No es aventurado pensar que tras derrotar la huelga metalúrgica, - y obtener otros avances parciales en los convenios firmados en 1954- el gobierno se envalentonara y pergeñara una ofensiva más amplia con la convocatoria del Congreso de la Productividad.<sup>98</sup> A nuestro juicio, el gobierno buscaba aprovechar el retroceso parcial del movimiento obrero para obtener una victoria más general.

La convocatoria se lanza a fines de 1954. Desde un inicio, la organización del Congreso resulta conflictiva, al punto que hasta su nombre fue objeto de debate, ya que al título original se le debió agregar “y de bienestar social”, en respuesta a reclamos obreros. Los discursos inaugurales de los representantes de la CGE y de la CGT también la expresaron la confrontación. El dirigente máximo de la Confederación General Económica, Gelbard planteaba que las comisiones de trabajo distorsionaban lo que significa “un día de trabajo honesto por una paga justa”, que los delegados paralizan las fábricas, el ausentismo es elevado, pululan los lunes de huelga. Reconoce las leyes, pero afirma que éstas deben ser aplicadas prescindiendo de presiones. El empresario debe tener derecho a la dirección y organización de la empresa “sin interferencias que coarten su libertad”.

Para Gelbard, la solución del problema de la productividad debe excluir una solución en función de las relaciones de fuerza. Con lo cual, solicita a los sindicatos que abduquen de su tarea y al Estado que interceda en su favor, presentándose como la parte débil de la confrontación. Al mismo tiempo manifestaba que había una necesidad de renovar el material de producción y reemplazarlo por otro de mayor rendimiento, pero que las nuevas máquinas podrían adquirirse sólo tras un aumento de las exportaciones. Por lo tanto, esta tarea no se podía afrontar

---

<sup>98</sup>Esto contrasta con la posición de Doyon, quien evalúa el congreso como un error de cálculo de Perón, por lo que esta decisión le causa perplejidad. Doyon, op. cit., p. 387.

integralmente de manera inmediata y, en cambio, obligaba a una renovación “paulatina y lenta de los planteles”.

El Secretario General de la CGT, Vuletich, en completa disonancia, recalca que el bienestar tiene que aumentar al igual que la producción. “Muchos empresarios dicen que el aumento de la productividad depende exclusivamente del aumento del esfuerzo humano”. En realidad ese es sólo un factor. Otros serían la modernización comercial, la vigilancia sobre gastos innecesarios y el sentido de la tradición familiar en el manejo de la empresa. El aumento de productividad no sirve si se obtiene a costa de bienestar social. Agrega que es necesario diferenciar el ausentismo culpable del socialmente justo: “no estamos dispuestos a ceder en esta causa ninguna de las conquistas logradas”. Así, según el dirigente gremial, el aumento de la productividad debe dar lugar a un acortamiento de la jornada que permita a los obreros dedicar ese tiempo a la cultura, la recreación, etc.<sup>99</sup>

La mayoría de los estudios históricos caracterizan al Congreso de la Productividad como un fracaso del gobierno. Por el contrario, Sowter a pesar de que reconoce que el congreso hizo poco por modificar las relaciones laborales, plantea que tuvo un saldo positivo si se lo mide con otros parámetros. Por una parte señala que el objetivo de mínima de Perón era instalar el tema y generar cierto consenso sobre el mismo, lo que legitimaría futuras medidas estatales. Por otra, que algunos puntos del Acuerdo Nacional de Productividad son favorables al empresariado al establecer que

“los cuadros del personal’ debían adaptarse ‘a las necesidades de la empresa’, que debía cumplirse con una ‘asistencia regular al trabajo’ y que la empresa podría aplicar planes ‘para obtener un aumento de la productividad’ y un ‘empleo racional e integral de la mano de obra disponible. (...) De la misma forma, el punto IV concretó uno de los principales objetivos de la CGE en cuanto a “los medios propicios” para aumentar la productividad: los ‘incrementos directos en las remuneraciones por vía de incentivos proporcionados a la eficiencia del trabajador.’”<sup>100</sup>

Según Sowter, que estas conclusiones del Congreso de la Productividad no tuvieran una consecuencia práctica, se debe más que a los límites del Congreso a los cambios de la coyuntura política. Los

<sup>99</sup>Ambos discursos en *Congreso de la Productividad y el Bienestar Social*, 31/3/1955.

<sup>100</sup>Congreso Nacional de la Productividad y Bienestar Social, “El Acuerdo Nacional de la Productividad”, en *Hechos e Ideas*, 1955, N° 132 p. 147, citado en: Sowter, Leandro. “La experiencia del Congreso de la Productividad y la política de la cooperación económica durante el peronismo”, en *Temas y Debates*, 32 2016, pp. 135-154.

mismos relegarían los problemas laborales a un segundo plano. Al mismo tiempo, Perón al enfrentar una creciente oposición no puede permitirse el lujo de enfrentar a los sindicatos.

En un punto tiene razón: el efecto ideológico no debe ser subestimado, sino no se explica la iniciativa de obreros que se esfuerzan por vencer récords de productividad respondiendo a la campaña del gobierno. Sin embargo, Sowter no contempla que el resultado no solo fue exiguo, sino que fue especialmente nimio en relación a la magnitud de las fuerzas desplegadas. La propaganda gubernamental generó perspectivas que no se cumplieron. Las cámaras empresariales difunden el evento, presentan ponencias y participan en forma activa del evento con expectativas que quedaron frustradas. Coincidimos con Sowter en que ya se venían produciendo aumentos de la productividad. Pero los empresarios iban por más y no lo consiguieron. En la medida en que Perón había comprometido su esfuerzo personal en el Congreso, esto lo deslegitimizó ante sus ojos.

Por otra parte, si bien un sector de la clase obrera pudo haber sido permeable a la avanzada ideológica oficial, la mayoría parece resistir dichos lineamientos. Esto se observa en la negativa de gremios importantes en participar de la campaña por el Congreso.<sup>101</sup> Esta negativa es más significativa si se considera que dos años antes, cuando el gobierno comprometió a los sindicatos en la difusión del Segundo Plan quinquenal, entre cuyos postulados ya figuraban el ahorro obrero y el incremento de la productividad, tuvo un apoyo pleno. Por otro lado, Vulletich y la cúpula sindical no hubieran sostenido una defensa tan férrea de las condiciones laborales conseguidas, si no sintieran la presión de las bases en ese sentido.

Otros factores juegan y favorecen el hecho de que la CGT salga mejor parada del Congreso de la Productividad que de la ronda de negociación colectiva de 1954. En esta última, cada sindicato negoció sus convenios por separado, lo que empujó a ramas más débiles a conceder y negociar. En especial, en un contexto de retraso salarial, es una actitud habitual que los sindicatos cedan y truequen salario por flexibilidad. Pero el Congreso de la Productividad era una especie de negociación centralizada, lo que daba más fuerza a la CGT, más cuando desde el punto de vista gremial, la intransigencia no tenía un costo. En principio

---

<sup>101</sup>Se negaron a participar de la campaña la UOM, ATE, Unión obrera municipal, La Fraternidad, FTlyF, SUPE, UOCRA, FONIVA, SUPA, UPCN y Asociación Bancaria. Doyon: *Perón y los...op. cit.*, p. 391.



no hubieran ganado nada de aceptar mayores regulaciones, ni perdían nada por rechazarlas.

Es probable también que los sindicalistas leyeran el nuevo clima político que, de a poco, se instalaba en 1955 y trataran de aprovecharlo. La revitalización de la oposición política les devolvía a los sindicatos un margen de acción que habían perdido los últimos años. Cuando Perón tenía todo el campo político controlado, no iba a permitir que disonancias provenientes de la CGT arruinaran la armonía por la que había trabajado. Pero, al esbozarse nuevas fisuras en el régimen, los sindicatos deben haber encontrado más aire para practicar algunos actos de autonomía. Es sintomático que durante 1955, UDA, el gremio docente, contemplara iniciar una campaña contra el sistema de ficha aval en la docencia, implementado desde el inicio del régimen y que, hasta entonces, contara con apoyo gremial.<sup>102</sup>

## Idas y vueltas de una discusión histórica

En los '60, Germani retrató a los obreros peronistas como migrantes internos recientes, que carecían de experiencia política y buscaban protección en el liderazgo carismático de Perón. Su vínculo con él no era racional, sino emocional y el 17 de octubre era concebido como una acción orquestada desde arriba. En contraste, la inacción obrera frente a al golpe de 1955, se leía como prueba de que, sin dirección, las masas peronistas adolecían de la capacidad para organizar una acción autónoma que lo rescatase.<sup>103</sup>

A inicios de los '70, tanto Murmis y Portantiero como Juan Carlos Torre, cuestionaron esta imagen. Los primeros destacaron el carácter racional de la elección de Perón como dirección política, y explicaron que la misma se basaba en el contraste entre la experiencia política y económica de la década del '30 con la abierta en 1943. La experiencia de la década del '30 había homogenizado a la vieja y nueva clase obrera (que Germani veía como dos grupos tan separados como el agua y el aceite). Por ello, la clase obrera en su conjunto, se había plegado a la alianza que

---

<sup>102</sup>Ver capítulo 6.

<sup>103</sup>Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962. Un balance más exhaustivo de este debate puede verse en: Kabat, Marina: "Primer plano a la conciencia (prólogo)", en Matsushita, H. op. cit., pp. 7-22 y en Kabat, Marina: "una vieja guardia siempre renovada", en: Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia...*, op. cit., pp. 9-20.

Perón dirigía. La mayoría de los sindicatos existentes habían propiciado, o al menos acompañado, este proceso.

En ese último punto pone el eje Juan Carlos Torre, quien estudia el acercamiento de la vieja guardia sindical a Perón, el proceso de formación del Partido Laborista. Muestra cómo el acercamiento de los viejos sindicatos es algo sopesado con cautela y cómo, ante esta reticencia, Perón debe acentuar sus concesiones, en especial cuando sufre el ataque de otros sectores políticos. Como ya vimos, repone el rol de los sindicatos y de la CGT en la organización del 17 de octubre y estudia la conformación del Partido Laborista y las pujas entre éste y Perón antes de las elecciones. Pero también muestra cómo, una vez que Perón es elegido presidente, la relación de fuerza se torna desfavorable a los sindicatos. Ahora Perón concentra el poder y pronto disuelve el Partido laborista. Juan Carlos Torre señalaba este momento como el fin de la autonomía política de la clase obrera. Louise Doyon parte de esta premisa, pero señala que a diferencia de lo que ocurre en el terreno político, la clase obrera retuvo su iniciativa en la lucha económica.

En los últimos años se ha postulado una tesis contraria, que apunta a sostener la permanente autonomía política del movimiento obrero. Schiavi es una de los exponentes más claros de esta corriente. El siguiente párrafo de su libro ilustra muy bien su clave interpretativa:

“En la década peronista el movimiento sindical logró y defendió un importantísimo poder político, económico y social, gracias al cual mantuvo cierto margen de movimiento determinado por su vínculo orgánico con el gobierno. Partir de esta suposición, y no desde la negatividad y heteronomía y la verticalidad, permite que vaya tomando cuerpo una nueva hipótesis general del período. Permite pensar la presencia de tres sindicalistas en el primer gabinete de Perón como una demostración de fuerza y no como cooptación; hace que la caída de la conflictividad en plena crisis pueda explicarse por decisiones política-estratégicas de las organizaciones y no por pura represión estatal; complejiza el movimiento sindical en su conjunto y hace posible que se pueda afirmar que la identificación política peronista no era un síntoma de debilidad sindical sino, su opción política, una opción consciente.”<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup>Schiavi, *El poder sindical...*, op. cit. p. X (prólogo). Una versión en algunos puntos diferente, pero aún así solidaria con la interpretación de Schiavi ha sido levantada por historiadores que se referencian en CICOSO o PIMSA. Estos tienden a leer el proceso en términos de la lucha de clases dentro del peronismo, pero mantienen una idealizada de las posibilidades de la triunfar de un “reformismo obrero”. Ver: Contreras, Nicolás: *El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950, 2007*, disponible en academia.edu.

Nadie discute que el apoyo al peronismo fuera una opción, una decisión del movimiento sindical. También es una decisión consciente en el sentido que es racional y no solo emotiva (si se pensara el problema en términos de la dicotomía germaniana). Pero una opción puede ser síntoma de una debilidad y existen distintas formas de conciencia. En esta *nueva hipótesis general del período* pareciera que la elección se da en un marco de libertad absoluta y no bajo coacción. La dialéctica entre coerción y consenso es aquí anulada. De este modo, el consenso que la clase obrera brinda a la dominación burguesa es presentado como una opción absolutamente libre e incondicionada, consciente y autónoma.

Los argumentos presentados son, por lo demás débiles. Por una parte, se señala la presencia de tres sindicalistas en el gabinete, Ángel Borlenghi, Juan Atilio Bramuglia y José María Freire.<sup>105</sup> De ellos, Borlenghi sería el único que sobreviviría a las purgas palaciegas. En cualquier caso, lo que importa es que estos hombres en sus cargos no mantuvieron ningún vínculo orgánico con el movimiento obrero. Su fidelidad estuvo con el régimen y no con los sindicatos. El caso de Borlenghi es el más elocuente, ya que por su faceta anticlerical se lo presenta como uno de los miembros más “jacobinos” del gobierno peronista. Sin embargo, de cara a los conflictos obreros su actitud fue igual a la del peor de los burgueses. Basta recordar que negó sistemáticamente el genocidio de los indios Pilagá y que intentó desprestigiar la huelga metalúrgica de 1954. A su despacho llegaba la información secreta referente a cómo se ahogaban los conflictos de obreros rurales, cómo se infiltraba a los trabajadores, se llevaba un prontuario de los extranjeros y se reprimían las huelgas. Tomaba parte de todo movimiento de Gendarmería –que estaba bajo su jurisdicción, en los ingenios, minas o zonas petrolíferas. Como veremos en el próximo capítulo, se codeaba con el líder de la ALN, organización para estatal responsable de decenas de muertos obreros.

La pregunta es muy obvia: ¿de qué sirve a la clase obrera que un hombre vinculado a sus filas comande la represión? ¿Para qué sirven legisladores obreros si dejan sin quórum el tratamiento de parlamentario del caso de las telefonistas torturadas o si en las sesiones que desembocaron en la constitución del 49 defienden la inclusión de la ley de residencia y argumentan en contra del derecho de huelga? Su presencia en el gobierno legitima la represión y genera confusión entre las filas obreras. Estimula que la mayoría de la clase obrera crea -porque lo decía

---

<sup>105</sup>Este argumento aparece en forma recurrente. Ver Schiavi, op. cit. p. 77, y Schiavi, Marcos: “Movimiento sindical y peronismo (1943-1955): hacia una nueva interpretación”, en *Trabajos y comunicaciones*, 2013, n° 39.

el ministro de Interior, surgido de filas obreras-, que no se estaban fusilando indios en Formosa; que crea que esta o aquella huelga era injusta, pues sus protagonistas solo pretendían debilitar a Perón. Pero, desde la visión populista de Schiavi, esto es imposible ya que pareciera que la clase obrera nunca es confundida. Siempre es plenamente consciente.

Es interesante que se muestren como prueba de autonomía sucesos efímeros, como la elección de Gay por sobre Borlenghi para dirigir a la CGT, pese a que Perón apoyaba al segundo. Pero, en enero de 1947, Gay debe renunciar sin cumplir tres meses a cargo de la CGT. Su hazaña, que alguien se imponga como jefe de la CGT contra los deseos de Perón, no volverá a repetirse mientras este último gobierne. Schiavi destaca como muestra de poder sindical que Gay triunfe sobre el oficialista Borlenghi, pero no señala como una muestra de debilidad que deba renunciar poco después, sin que la clase obrera que lo había votado lo defienda. Por otra parte, todo este proceso es previo a la disolución del Partido Laborista. Es decir, se produce antes de que el laborismo perdiera definitivamente la partida. En ese sentido, refuerza en vez de cuestionar la periodización que propone Torre.

Cuatro argumentos más se emplean. Uno, que hubo resistencia. Por ejemplo, en 1950 en un congreso Nacional de la CGT, se hace votar el nuevo estatuto que impulsaba la dirigencia y surgen objeciones al artículo que avalaba las intervenciones de sindicatos por parte de la central. Al votarse ponderando los afiliados de cada gremio, el artículo se impone, pero por un escaso margen: 1.530.429 versus 1.491.566. Por más que esta oposición fuera numéricamente importante es, de todas formas débil, ya que no logra imponerse ni en la votación ni por otros medios (no hay campañas solidarias por el levantamiento de la intervención a ningún sindicato, por ejemplo). Es decir, es una resistencia débil e ineficaz.<sup>106</sup> Lo mismo puede decirse del reclamo gremial por que se incorpore el derecho a huelga en la Constitución de 1949. Como señala Marcial Luna, muchos gremios formulan este pedido a la Asamblea Constituyente, pero los legisladores peronistas, incluso los de origen

---

<sup>106</sup>Schiavi brinda el ejemplo y critica a Doyon por considerar estas situaciones exponentes de “débiles ecos de un proyecto de autonomía”. Schiavi, *El poder sindical...*, op. cit. p xx. Creemos que si se tiene en cuenta la efectividad de estas acciones y su carácter, la caracterización de debilidad se mantiene en pie. Las intervenciones se venían produciendo de hecho antes de tener aval legal y los gremios no lograron articular ninguna iniciativa en su contra. Llegado el momento de la votación, la pierden. Mientras que la dirigencia de la CGT actúa y luego recién convalida su acción en el terreno legal, los gremios que se oponen apenas enuncian su opinión en una votación. Schiavi, *El poder sindical...*, op. cit., p. 209.

obrero, lo ignoran.<sup>107</sup> El reclamo es generalizado, pero es débil: no tiene la fuerza de las acciones directas organizadas en forma coordinada y colectiva, sino que asume la forma de una campaña de cartas y telegramas sindicales que se muestra impotente.

El segundo argumento tiene que ver con la incidencia de sectores del movimiento obrero en la destitución de Aurelio Hernández y José Espejo. Sin embargo, en el segundo caso, en el evento que desencadenó su caída parece haber tenido un peso importante el Partido Peronista Femenino, que seguía en forma más leal y directa las instrucciones de Perón que su contraparte masculina. Con lo cual no queda claro que este suceso pueda probar la autonomía del movimiento obrero.<sup>108</sup>

El tercer y el cuarto argumentos son los únicos que, a nuestro juicio tienen cierto peso, el que, de todas formas, no debe magnificarse. El tercero alude a la resistencia obrera a los cambios en las relaciones del trabajo que se manifiesta en el Congreso de la Productividad. A nuestro juicio, este es un punto importante, pero no debe sobreestimarse, porque también hay concesiones (tanto ideológica discursivas como materiales en la firma de los convenios de 1954). Para nosotros es un síntoma de un resurgimiento de una voluntad de autonomía ante la ofensiva burguesa claramente avalada por el Estado, pero no la muestra de una actitud permanente durante todo el periodo. Que haya esta actitud en el 55 no quiere decir que la misma predominara los años previos. El populismo esencialista, propio de la visión de Schiavi, le impide distinguir los ciclos de la lucha de clases.

---

<sup>107</sup>Luna, op. cit., cap. 5.

<sup>108</sup>Según Vuletich, la silbatina contra Espejo el 17 de octubre de 1952 fue organizada. Declara que fue iniciada por un grupo de mujeres que estaban próximas al palco y que él supone que pertenecían al Partido Peronista Femenino. Vuletich declara que se enteró de esto luego de asumir como Secretario General de la CGT, Testimonio de Eduardo Vuletich, 19/1/1956, FNRP, com. 47, caja 3, n de archivo 39 expte. 22.057, fs. 210-212. Por otra parte, es muy difícil dirimir a quién pertenecen ciertas iniciativas porque, por lo general, los sindicatos buscaban actuar a través de sus contactos entre los dirigentes de altas esferas, mientras estas figuras trataban de crearse una base sindical, lo que confunde a la hora de determinar la paternidad de las iniciativas. Que un grupo o sindicato participe en una maniobra de este tipo no quiere decir necesariamente que sea su promotor directo, tampoco su contrario (es decir, difícilmente sea solo masa de maniobra). En general, en estos casos suele haber una coincidencia de intereses. Pero, después del esfuerzo oficial por desplazar a Gay, es difícil imaginar movimientos en la cúpula de la CGT que se produzcan sin el aliento o la venia oficial.

El cuarto y último argumento alude al poder sindical en el lugar de trabajo y el peso de las comisiones internas. Las comisiones internas logran efectivizar derechos consagrados e imponer otros no legislados. Por ejemplo, impiden la entrega de trabajo a domicilio o fuerzan el despido de trabajadores que no adhirieron a una huelga. Las revistas patronales nos muestran que estas tenían más las decisiones de las comisiones internas que los fallos judiciales del régimen, que tendían a serles más favorables.<sup>109</sup> Es, sin dudas, un punto a favor, pero hay que tener cuidado. Al igual que ocurría en la revista de la Federación Agraria Argentina, los órganos patronales tienden a maximizar el problema, ya que buscan sensibilizar al poder público, en pos de generar una respuesta. Otro tipo de fuentes nos muestran un universo más complejo, en donde también las comisiones internas pueden ser cooptadas. Documentación interna de FORJA, empresa metalúrgica ligada al grupo de Jorge Antonio, da cuenta del establecimiento del doble turno en la empresa (implicaba 16 horas continuas), lo que amplió la producción sin incorporar personal. Se logró la colaboración obrera apelando a sus sentimientos nacionalistas, al plantear que con el esfuerzo de todos se eliminaría la competencia extranjera. El primer día que se implementó este horario, tras 16 horas continuas de trabajo, los obreros se retiraron, mientras los capataces debieron quedarse a reunirse con la gerencia y registrar dificultades a fin de solucionarlas: “estos capataces han debido trabajar 24 horas continuas sin cobrar una sola hora extra, pues al estar mensualizados están excluidos del pago de horas extras...”<sup>110</sup>

El personal que no había aceptado el horario continuo fue “devuelto” al ferrocarril. De esta manera, a inicios de 1955, entre la eliminación dentro de la firma del personal más combativo y consciente y la cooptación del resto mediante un discurso nacionalista, la empresa pudo imponer sus fines, multiplicando su productividad en base a la mayor explotación de los obreros. Esto nos demuestra que el avance sobre las condiciones de trabajo no operaba solo en la letra de los convenios, sino también en la realidad de, al menos, algunas fábricas.

Depurado el cuerpo obrero, los representantes gremiales enseguida entran en colaboración con la patronal. Al punto que, tras dos

---

<sup>109</sup>Kabat y Harari, “Las comisiones internas...”, op. cit.

<sup>110</sup>A. di Scala, Gerente General FORJA Argentina S. A, Córdoba: “Informe quincenal FORJA”, 25/4/1955, expte. 2011/1955 iniciado por comisión investigadora Córdoba, dentro de carpeta celeste, con número 128, dentro de AGN AI, FNRP, com. 11, caja 13, documentación sin foliar, p. 6.

reuniones en que los delegados obreros no presentan ninguna demanda, es la patronal la que les aconseja cuidar las apariencias:

“La cuarta reunión también manifestaron que no tenían ninguna reclamación que efectuar. Entonces les hice ver que ante sus compañeros no convenía aparecer como que no tenían puntos a plantear, y les *recordé* que la Gerencia oportunamente daría explicaciones sobre los estudios de tiempo de los Tornos Craven (seccionadores de lingotes) y se labró la siguiente acta que los delegados *agradecieron* mucho: ‘En la ciudad de Córdoba a los 16 días del mes de abril, del año 1955 (.), se inicia la cuarta reunión gremial...En esta reunión se plantearon los siguientes puntos: Asuntos tornos Craven: La representación gremial solicita explicación sobre el trabajo en estos tornos. La gerencia promete estudiar el asunto y contestará oportunamente.’”<sup>111</sup>

Otro indicio de que, a veces, las comisiones internas, podían ser más maleables que los sindicatos a los intereses patronales es el hecho de que hay casos en que la patronal prefiera negociar con la comisión interna en vez de con el sindicato.<sup>112</sup> No consideramos que estos casos contradigan la evidencia respecto a la presencia y combatividad de las comisiones internas en otras fábricas, pero sí constituyen una llamada de atención para que las mismas no sean consideradas *per se* un bastión de poder obrero imbatible e incorruptible. También ellas están sujetas a los flujos y reflujos de la lucha de clases. Además por su carácter, están supeditadas a la distinta fuerza que los obreros tienen en diferentes lugares de trabajo, por lo que una mayor heterogeneidad es esperable.

---

<sup>111</sup>Idem., p. 10 subrayado en el original. A partir de lo narrado el gerente considera completamente superado el problema obrero por lo que estima que es momento de enviar a su reemplazante. Resaltado en original.

<sup>112</sup>En las paritarias de 1954 de las empresas subsidiarias de la industria petrolera, se desarrolla una fuerte discusión porque el gremio pretendía que cualquier reclamo referente a condiciones de trabajo o higiene pudiera ser planteado a la empresa tanto por la comisión interna de reclamos como por su respectivo sindicato (CCT77/54 “Eva Perón”, expte. 230.678, art 35 del petitorio obrero, f. 4.) En una audiencia, la representación patronal se opone, argumentando que, si se ocupaba la comisión interna, no hacía falta que lo hiciera también el sindicato. A lo cual los dirigentes obreros responden que el gremio debía tener injerencia en todas las instancias (CCT77/54 “Eva Perón”, expte. 230.678, f. 38.) Finalmente, los empresarios lograron bloquear la redacción que proponía el sindicato.

## Un gigante con pies de barro

La importante capacidad de negociación que adquiere la clase obrera argentina obedece tanto a factores estructurales como políticos. Entre los estructurales el pleno empleo y el estancamiento tecnológico son centrales. Sin cambio tecnológico no hay desempleo ni descalificación. Esto brinda una fortaleza al menos suficiente como para resistir las ofensivas patronales. Es significativo que esta resistencia se sostenga hasta inicios de los sesenta, cuando se revierten estas condiciones debilitando al movimiento obrero.

A nivel político, el movimiento obrero es fortalecido por la estructura de la negociación colectiva centralizada por rama y a nivel nacional, articulado con una fuerte presencia a nivel de empresa a través de las comisiones internas. La participación subordinada en la alianza gobernante es un factor que dinamiza la organización y las luchas solo en los primeros años, para convertirse en un obstáculo luego.

En los primeros años hay ganancias en términos corporativos (tanto en conquistas obreras como en términos organizativos), pero se hacen a costa de libertades políticas: se avala la liquidación del Partido Laborista, la intromisión del gobierno en la CGT y la de esta en los sindicatos. Se hace la vista gorda a las detenciones y torturas y se abdica de plantear los principales reclamos políticos históricos del movimiento obrero en la Constitución (no hay derecho a huelga y se le otorga jerarquía constitucional a la ley de residencia). Se acepta, la censura de la prensa, es más se la celebra como un logro democrático.

Todo esto jugará en contra después. Un buen manejo de la prensa es una herramienta clave en la lucha gremial, como lo demuestra el conflicto del calzado de 1946. Pero después del 1949, ya no habrá margen para esas maniobras. Ni siquiera para la difusión de los conflictos. Sobre las huelgas y otras medidas de fuerza de 1954 dice Félix Luna:

“nada informaron los diarios, nada dijeron las radios. El público no estaba enterado de que existieran conflictos en sectores importantes de la actividad general. Alguien esperaba el colectivo de siempre, pasaban los minutos, se alargaba la fila de los pasajeros y el vehículo no llegaba; entonces, algún bien informado hacía saber que había problemas con los choferes... Alguien iba al kiosco a comprar cigarrillos: su marca no estaba, tampoco otra, ni otra más: entonces el kiosquero confidenciaba que no se entregaban tales o cuales cigarrillos porque había problemas con los obreros del tabaco...”<sup>113</sup>

<sup>113</sup>Luna, F.: *Perón y su tiempo*, op. cit, t. 2, p.173.



La centralización sindical burocrática no brinda los beneficios que se esperaría de la misma. En cada conflicto, cada gremio juega por sí solo. No cuenta con el aval de una Central sindical que lo apoye –esto si tiene la suerte de que la misma no reprima en forma directa el movimiento. La censura aísla a los gremios, por ello no hay movimientos importantes de solidaridad.<sup>114</sup> Es cierto que hay movimientos de renovación que, periódicamente, depuran parte del elenco gremial dirigente. Pero este mismo movimiento también es buscado por el gobierno como válvula de escape y porque impide la cristalización de un liderazgo que pudiera hacer sombra a Perón. A todos los niveles, la dirigencia sindical se encuentra atascada entre la presión por confrontar para obtener mejoras y por conciliar para sostener las buenas relaciones políticas y mantener el gremio libre de intervenciones; en medio de ese juego imposible se produce, en forma más o menos cíclica, cierto recambio de dirigentes. El texto de Schiavi plantea, de alguna manera, que el movimiento obrero intentaba aprovechar el margen de maniobra que tenía, tanto a nivel gremial como en el interior del Partido Peronista y del Estado.<sup>115</sup> Pero este margen se reducía cada vez más, debido, en parte a las mismas decisiones del movimiento obrero, que avalan el desarrollo autoritario del régimen, y la concentración del poder en la figura de Perón.

Llegados a este punto corresponde plantear ¿qué es la burocracia sindical? Y, en particular, ¿cómo actúa bajo el peronismo? La burocracia no representa en forma fiel los intereses obreros ni es una mera correa de transmisión, sea de las órdenes de Perón o de la patronal. La burocracia sindical representa los intereses secundarios de los obreros en el seno de la burguesía y los intereses burgueses de cara a la clase obrera. En el peronismo, por el alto grado de autonomía relativa del Estado, en particular del jefe de Estado, es decir de Perón respecto a la burguesía, la función de la burocracia sindical es más compleja aun, pues en distintos momentos puede representar los intereses empresarios de cara al régimen, o los del régimen de cara a los empresarios, al tiempo que puede ampararse tanto en la burguesía como en Perón para presionar en defensa de ciertos intereses obreros.

Dado este cuadro, los gremialistas que ocupan funciones públicas no representan necesariamente intereses obreros, sino que pueden

---

<sup>114</sup>El Partido Comunista intenta, en forma infructuosa, expandir la huelga metalúrgica de 1954 a otras ramas. De hecho, muchos de los comunistas metalúrgicos detenidos lo son debido a ese intento. Ver: AGN AI, FMI, Exptes. SCyR, caja 126, exptes. 387 y 405.

<sup>115</sup>Schiavi, *El poder sindical...*, op. cit., p. 81.

vehiculizar demandas empresariales. En el segundo capítulo, mostramos el caso de Salvador Zucotti, dirigente sindical que trabajó en distintos puestos públicos a favor de la industria molinera o de cómo los obreros textiles solicitaron a Perón créditos para su patronal.<sup>116</sup> De tal manera, se configura un triángulo, a través del cual se tramitan influencias y gestiones; intereses propios y ajenos se solapan y confunden. Este particular *ménage à trois* brindaba a la clase obrera la posibilidad de maridarse en forma alternativa con los empresarios de su rama o con Perón. Pero una verdadera autonomía le estaba vedada. Si se mira más allá de las negociaciones coyunturales, se entiende que esta dinámica no la fortalecía sino que la debilitaba. La clase obrera tiende a actuar en forma fragmentada porque se asocia a sectores patronales particulares y porque en su alianza con el gobierno acepta las normas políticas que la fracturan, por empezar, la censura y el abandono de las huelgas por solidaridad.<sup>117</sup>

Esto explica por qué un movimiento obrero homogéneo y centralizado en términos organizativos no obtuviera en el período grandes conquistas a título general. Después de la generalización de la ley 11729, dictada en medio de la crisis de octubre del 45, el régimen no otorgaría nuevas mejoras para el conjunto de la clase obrera. Es más, otras promesas de carácter general formuladas en 1945, como salario mínimo o participación obrera en las ganancias, se esfumarían como humo. Desde 1946, la clase obrera consigue lo que cada sector obtiene por sus propios medios. Esto explica las fuertes disparidades sectoriales subestimadas en la historiografía, por la desestimación de sectores más sumergidos como los obreros rurales y de la avanzada empresarial en el Interior, a partir de las quitas zonales. Este último elemento es poco tenido en cuenta fuera de los investigadores de procedencia local que lo han estudiado.

---

<sup>116</sup>En la década del 30, en lo que constituye un antecedente de estos procedimientos, dirigentes gráficos gestionaron ante las autoridades una reducción de la estampilla postal para el envío de catálogos y suscripciones a periódicos y revistas y una baja del impuesto a la publicidad gráfica en calles. Solo anarquistas y comunistas se opusieron a estas medidas. Testimonio de Enrique Ramiccione, op. cit., p. 11.

<sup>117</sup>A diferencia de otros sistemas que explícitamente prohíben la huelga por solidaridad (tal el caso de la normativa fijada por el propio Partido Laborista en Gran Bretaña), aquí la ausencia de huelgas en solidaridad está dada por su censura ideológica (en la medida que se consideran legítimos solo los reclamos gremiales específicos y no los movimientos políticos, una huelga en solidaridad podría ser fácilmente desacreditada por la ideología peronista). Por otra parte, toda una serie de prácticas concretas dificultaban su desarrollo, empezando por la censura. El desconocimiento de una parte de la clase obrera de las luchas de otros sectores de la clase es la base sobre la que se asienta la ruptura de la solidaridad proletaria.

El movimiento obrero peronista es un gigante con pies de barro. La unidad que proclama está representada en una cúpula sindical incapaz de actuar con verdadera autonomía y, por ende, unidad. Opera dentro del triángulo, pero cuando el gobierno y el empresariado se alinean, queda sin margen de maniobra. Por ello, debe tolerar casi cuatro años sin negociación colectiva y tiende a ceder posiciones en los convenios del 54. En 1955, en un terreno más propicio, logra articular una posición defensiva en el Congreso de la Productividad, pero no parece capaz de ir más a fondo que eso.

Aun así, escapando al control de la burocracia sindical, la clase obrera gestó hechos políticos que dan cuenta de su capacidad de acción autónoma. Creemos que la huelga general de Salta de 1949 y la “marcha de la Paz de Rosario” son dos ejemplos claros. Paradójicamente, los exponentes de la corriente populista que tienden a ver en todo reclamo económico su correlato político y en cada acción una señal de autonomía, pasan por alto estas luchas que adquieren verdaderos contornos políticos y autonomía obrera.<sup>118</sup>

La huelga general en Salta, de abril de 1949, fue declarada por la regional local de la CGT, ante su pedido insatisfecho de remover al ministro de economía provincial, debido a la carestía de vida. Los dos primeros días de huelga y movilización arrojan un saldo de cinco obreros muertos: Facundo Fernández, José Allende, Samuel Rueda, Victoriano Silvestre, Manuel Flores. El ministro de economía renuncia y el gobernador, Cornejo Linares, modifica un decreto de precios máximos que la movilización había reclamado. Pronto renuncia también el jefe de la Policía provincial. La CGT levanta la huelga al dar por cumplidas sus demandas, aunque sectores obreros piden que la protesta continúe

---

<sup>118</sup>En ciertos contextos, la lucha económica se transmuta en política, así como la acción defensiva en ofensiva. Esto es acertadamente explicado por Rosa Luxemburgo. Pero esto sucede en un período insurreccional. En un período de reflujo, en general cada lucha permanece aislada y una derrota no tiene ocasión cercana de revertirse. Ver Luxemburgo, Rosa: *Espontaneidad y acción, debates sobre la huelga de masas, la revolución y el partido*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2015. Creemos que esta es la situación que a nivel general prevalece desde 1949. El control de la prensa y la misma ideología peronista obturaban la politización y generalización de los conflictos. En 1954 vemos una tendencia a la mayor politización de los conflictos y a la ruptura del aislamiento. La negociación simultánea de los convenios de distintas ramas favoreció ese proceso. A su vez, un representante de la CGT participó en la negociación de varios convenios con el fin de fiscalizar que se pactara determinado salario mínimo en todas las ramas.

en demanda de la renuncia del gobernador.<sup>119</sup> De este modo, si bien la CGT local primero alentó la medida, cuando está tendió a radicalizarse la contuvo.

En cambio, la Marcha de la paz sólo fue agitada por dirigentes de base y comunistas, mientras que los principales dirigentes de los distintos gremios rosarinos se opusieron a ella y la desautorizaron. Al desencadenarse la guerra de Corea, en junio de 1950, año en que estaba gestionando un crédito norteamericano del Eximbank, Perón proyectó el envío de tropas. Hizo que el Congreso apresurara la ratificación del TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, acuerdo firmado en Rio en 1947, que acordaba la defensa mutua que complementa y refuerza el acta de Chapultepec. Tras conseguir el fallo parlamentario favorable, Perón le escribió al subsecretario de Estado norteamericano Edward Miller:

“El gobierno y el pueblo de la Argentina han querido esta vez -cuando los Estados Unidos han adoptado la magnífica decisión de detener a Rusia en sus insidiosas y arteras maniobras-, trabajar rápidamente convirtiendo el Tratado en ley y asegurando, en la medida que estamos involucrados, la unidad continental y la firme decisión de defenderla en un frente unido y decidido.”<sup>120</sup>

Días después, el Canciller argentino Paz envió telegrama al secretario general de la ONU informando la disposición Argentina de cumplir con los tratados suscriptos. Esto se pondría a prueba cuando el 14 de julio la ONU consultara a la Argentina si el gobierno proveería fuerzas combatientes. Tres días después el Canciller Paz contestó que, de acuerdo con compromisos internacionales, Argentina esperaba que el Comando Unificado se pusiera en contacto directo con el gobierno. Esto generó satisfacción en los medios diplomáticos norteamericanos y fue celebrado por la prensa yanqui. Para ese entonces ya estaba decidido el envío de un contingente de tropas voluntarias, para lo cual ya se habían encargado las operaciones de prensa pertinentes. Pero la movilización obrera se encargó de torcer los planes presidenciales.

En Santa Fe, el 18 de julio entre las 10 y las 10.30, núcleos de trabajadores de los talleres del Ferrocarril Mitre (Pérez) paralizaron sus tareas y fueron a Rosario con banderas que reclamaban paz y retratos de Perón. A las 11, obreros de la misma empresa, pero en Rosario, hicieron abandono de sus tareas y se concentraron en la Unión Ferroviaria.

<sup>119</sup>Sánchez, Gabriela y Abraham, Carlos: “Huelga General. Salta, abril de 1949”, en *Razón y Revolución*, 2006, n° 16.

<sup>120</sup>Citado en Luna, op. cit., t. 2., p. 83.

Los dirigentes sindicales les pidieron calma, pero no lograron contener a sus bases, que fueron a la calle al encuentro de los obreros de Pérez. Las columnas recibieron también a los trabajadores de Molinos Minetti, quienes se sumaron a la marcha. La manifestación se dirigió a Plaza San Martín, fue reprimida y hubo obreros detenidos. En el centro la movilización duró una hora. En los diarios, se mencionaba la presencia de 5.000 obreros, centralmente ferroviarios.<sup>121</sup>

Luego de esto, en Rosario se reforzó la vigilancia policial. Al mismo tiempo, las direcciones sindicales salieron a criticar a los manifestantes y a desligarse de su accionar. Tanto la C.G.T como la Unión Ferroviaria se opusieron a la acción de los ferroviarios. También la Unión Molinera se distanció de la marcha del 18 de julio, mientras que los metalúrgicos aseguraron que nunca autorizaron la paralización de tareas, lo que indirectamente daba cuenta de que en la movilización participaron también obreros de la rama. Solo La Fraternidad evitó condenar a los manifestantes, mientras que diplomáticamente le solicitó a Perón que le dijera no a la guerra.

Según un memorándum remitido por el Ministerio de Gobierno y Culto de Santa Fe al Ministerio del Interior, el paro y la manifestación tuvo su origen en las palabras pronunciadas la noche anterior en la CGT por el presidente de la Nación, al decir que “la actitud que él adoptaría en el orden internacional será la que su pueblo decida”. En consecuencia, “como acto de adhesión a esas palabras se efectuó dicha manifestación escuchándose estas palabras: ‘no queremos guerra.’”<sup>122</sup>

La consigna había sido levantada por el Partido Comunista, que desarrolló una campaña a favor de la paz y contra el envío de tropas a través de todos sus frentes, tanto los sindicales como otros frentes de masas, tal como la Unión de Mujeres Argentinas. En la Capital, la policía reprime un intento de manifestación contra la guerra frente al hotel

<sup>121</sup>En base a diario *Crónica y La capital* del 18 y 19 de julio de 1950.

<sup>122</sup>Memorándum del Ministerio de Gobierno y Culto de Santa Fe, fechado el 22 de julio de 1950, con sello de la Jefatura de Policía de la ciudad de Rosario. AGN Archivo intermedio. Fondo Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados, caja 98, expediente 149, f. 9. Este documento, como la prensa consultada, sitúa la movilización el día 18 de julio. Félix Luna confunde la fecha de la movilización de Rosario (la sitúa en el 17), por eso cree que la frase de Perón “haré lo que el pueblo quiera”, es respuesta a la movilización y no uno de sus desencadenantes. A nuestro juicio, se trata de una frase ambigua al estilo habitual de Perón y no expresaba aún ninguna definición en torno a la participación en el conflicto bélico.

de la embajada norteamericana, donde 25 personas son detenidas.<sup>123</sup> También se ejecutan acciones relámpago en cines de Capital y La Plata. Un medio norteamericano señaló que

“A pesar de la oposición terrorista de la policía a la colección de firmas para el Pedido de Paz Mundial, hasta la semana pasada se habían obtenido 750.000 firmas de los gremios obreros y otras organizaciones (...) el disgusto provocado por el apoyo ofrecido por Perón a ‘la guerra de Truman’, se espera tendrá gran repercusión y aumentará la aceptación popular de este movimiento por la Paz. ...Se cree también que la policía continuará sembrando el terror a efectos de contrarrestar los sentimientos pacifistas del pueblo.”<sup>124</sup>

Menos de tres semanas después, la escalada del terrorismo policial para acallar la campaña contra la Guerra de Corea llega a su apogeo con el asesinato por fuerzas parapoliciales de Jorge Calvo y Ángel Zelli, que analizaremos en el próximo capítulo.

Félix Luna considera que Perón se alarmó por la marcha de Rosario, en particular dado el hecho que la misma era protagonizada por los propios obreros peronistas. Pero, a la vista de la campaña del PC y en función del peso de ferroviarios en la manifestación, sospechamos una mayor incidencia del comunismo en la misma. Esta sospecha se vio confirmada cuando encontramos el memorándum reservado ya citado en el que se informaba que la manifestación tuvo que ser reprimida porque la misma había sido copada por los comunistas:

“No obstante desarrollarse la manifestación en perfecto orden, la Policía debió intervenir dispersando la manifestación ya que elementos comunistas ajenos al gremio coparon el movimiento pretendiendo alterar el orden en la zona céntrica con falsas expresiones de paz y arrojando volantes en los que se ataca a la política seguida por el actual Gobierno de la Nación en el orden internacional.”<sup>125</sup>

Significativamente, los mismos gremios que se oponen al envío de tropas a Corea, son los que se van a levantar cinco años después contra el golpe de la Revolución Libertadora y son los mismos dirigentes

<sup>123</sup>Estación radiodifusora: CE 1174, Lugar Santiago de Chile, 16/7/1950 “Daily Report” n° 137 (audición captada en Estados Unidos por el servicio Informativo de Radiodifusoras Extranjeras), reproducido por la Embajada argentina en Washington. AGN AI, com. 45, caja 137, expte. 102752, f. 10.

<sup>124</sup>Membrete Embajada argentina Washington DC. Oficina de prensa, publicación “Daily Worker” NewYork, 18/7/1950, AGN AI, com. 45, caja 137, expte. 102752, f. 11, traducción de la Embajada Argentina.

<sup>125</sup>Ibidem.

que llaman a la calma y a respetar las decisiones de Perón en cuanto a política exterior, los que, en septiembre de 1955 llamarán de nuevo a la calma, pero en obediencia, esta vez, de las directivas de Lonardi (ver capítulo 8).

Tanto la huelga general salteña, como la marcha de la Paz de Rosario nos indican que existen acciones autónomas de las masas en el terreno político, pero estas no provienen de la CGT. Por el contrario, esta central tiende a contenerlas y a reprimirlas. Esta situación se va a reproducir en Rosario, en septiembre de 1955, ante la caída del régimen.

Un segundo problema que aparece en las evaluaciones del desarrollo sindical en estos años es que se hace completa abstracción del contexto político. No se pondera la incidencia que el control monolítico de la prensa por medios oficiales tiene sobre las luchas obreras, ni el marco de severo control policial en el que las mismas se desarrollan. Algunos de los primeros estudios sobre el movimiento obrero bajo el peronismo asociaron los movimientos huelguísticos con oposición política y se concentraron en sectores como gráficos, bancarios y ferroviarios. Esta posición fue cuestionada, y se pasó a defender la postura opuesta: ninguna huelga implicaba diferencias profundas con el gobierno (a lo sumo una variante dentro de la misma alianza). Todo el arco político quedaba resumido en alguna variante del reformismo. Se resalta el hecho de que huelguistas apelan a la intervención de Perón y que cuestionen a sus funcionarios, pero nunca al presidente, como prueba de que todos los movimientos de protesta se mantienen siempre bajo la órbita peronista. Pero ¿es esto así, todo el tiempo? En estos juicios se olvida que la menor crítica a Perón, incluso en un ámbito privado o en una charla de café, podía ser motivo de cesantía laboral e incluso prisión bajo la figura de desacato. En este sentido la ausencia de crítica a Perón, ¿es evidencia de adhesión al peronismo, de un ardid para no alienarse las bases peronistas o de una táctica para evitar la cárcel? La bibliografía asume siempre la primera o segunda opción y descarta la tercera. Hace esto porque se evalúa el comportamiento político y gremial de la clase obrera como si esta se moviera en un régimen de libertades civiles plenas. Para entender cuál era el margen real de maniobra que la clase obrera tenía, es necesario conocer las entrañas del sistema policial montado en el período.